

UNIVERSIDAD CATOLICA BLAS CAÑAS

DIRECCION DE INVESTIGACION

MATERIAL DE APOYO A LA DOCENCIA N° 2

**INTRODUCCION A LA NOVELA ESPAÑOLA
CONTEMPORANEA**

Sergio Saldes Báez

Santiago de Chile
1996

UNIVERSIDAD CATOLICA BLAS CAÑAS
DIRECCION DE INVESTIGACION

MATERIAL DE APOYO A LA DOCENCIA / N° 2

ISBN: 0956-7486
Inscripción: N° 98.936

Este Material de Apoyo a la Docencia, financiado por la Universidad Católica Blas Cañas, es el resultado de un Proyecto elegido en concurso interno, mediante la evaluación de dos pares expertos y seleccionado por una Comisión Académica de la más alta jerarquía presidida por el Sr. Vicerrector Académico e integrada por el cuerpo de Decanos de la Universidad.

Santiago, Chile
1996

PRESENTACION

La Universidad Católica Blas Cañas, fundada en 1990, heredera del Instituto de Educación Superior del mismo nombre, tiene como finalidad la búsqueda de la verdad y su trasmisión desinteresada a través de la docencia, la extensión y la investigación; consecuente con esta última, convoca anualmente a sus académicos a concursos de proyectos de investigación y de elaboración de material para apoyo a la docencia.

En esta oportunidad esta Universidad, tiene el agrado de presentar a la opinión pública, a los académicos y estudiantes, el segundo número de esta serie de publicaciones, financiadas por nuestra institución, destinada a dar cuenta del resultado de una de las investigaciones realizada durante 1995.

El presente documento, destinado a facilitar el estudio de la novela española contemporánea, lo hace proporcionando una visión global de una época compleja en el campo de lo político social y literario. En este trabajo el profesor Sergio Saldes selecciona cuidadosamente un conjunto de obras, autores y además recomienda una selecta bibliografía para profundizar la comprensión del tema.

Consecuente con el objetivo de esta serie, cada capítulo incluye un conjunto de actividades de aprendizaje para facilitar la reflexión en torno al tema tratado e identificar con precisión ideas ejes de cada tema.

Con esta obra estamos cumpliendo uno de los requisitos básicos del ser Universidad; posibilitar el trabajo creativo, innovador, de reflexión de su cuerpo académico, además de ponerlo a disposición de la comunidad nacional; en particular con este tema que invita a la reflexión y a extraer lecciones en torno a los mecanismos de convivencia que han operado al interior de nuestra sociedad.

DIRECCION DE INVESTIGACION

INDICE

Presentación	5
Capítulo 1. La crisis española y la Generación de 1898	9
1. El siglo XIX en España	9
2. La Generación de 1898	12
3. Sugerencias de y para lectura	26
4. Actividades de aprendizaje	28
Capítulo 2. Hacia la Guerra Civil española	29
1. Hacia la Guerra Civil: 1900 a 1936 en España	29
2. La novela de comienzos de siglo: esteticismo e intelectualismo	31
3. Sugerencias de y para lectura	36
4. Actividades de aprendizaje	37
Capítulo 3. La Guerra Civil y la inmediata posguerra	39
1. La Guerra Civil española	39
2. La novela de la guerra	41
3. La dictadura franquista. El período duro (1939-1951).....	42
4. La Generación de la Guerra	44
5. Sugerencias de y para lectura	51
6. Actividades de aprendizaje	53
Capítulo 4. El medio siglo.....	55
1. Apertura del régimen y crecimiento económico (1951-1965).....	55
2. La Generación del Medio Siglo	56
3. Sugerencias de y para lectura	62
4. Actividades de aprendizaje	64
Capítulo 5. La caída del franquismo y la España actual	67
1. El fin de la dictadura y la monarquía democrática (1966-).....	67
2. La renovación de la novela en los setenta	70
3. Sugerencias de y para lectura	80
4. Actividades de aprendizaje	85
Bibliografía	87

PRESENTACION

Introducción a la novela española contemporánea es un manual destinado a estudiantes de cursos superiores de Enseñanza Media y universitarios, profesores secundarios y universitarios del área de humanidades y público interesado en el tema. Por tanto, no es este un libro erudito sino un texto que busca un rigor académico a través de un lenguaje culto y una metodología expositiva clara, sistemática y didáctica.

Se aborda el problema del desarrollo de la novela española, dentro de los límites peninsulares, en el siglo XX, estableciendo una vinculación entre las condiciones histórico-sociales y la producción literaria. Se piensa aquí que la novela si bien no está absolutamente determinada por las condiciones contextuales, sí presenta algún tipo de relación con el momento histórico en que es producida, ya sea porque el escritor real es un ser humano como todos y por tanto un ser histórico, lo que influye de una u otra forma en sus concepciones y preferencias estéticas, o porque, ideológicamente, el autor conciba la obra literaria con un fin determinado en relación con el contexto. No es esta la oportunidad

para discutir temas de sobra discutidos en la crítica literaria, sino más bien precisar que se piensa el texto novelístico constituido por una doble dimensión: como objeto poético, fundamentado en categorías y concepciones estéticas, mundo creado en virtud de la palabra; y como objeto cultural, vinculado al contexto global en que se produce.

Esta concepción de la novela nos obliga a ver la sucesión de autores y obras en el tiempo como el desarrollo de un proceso, cuya coherencia estaría determinada por la relación entre texto y contexto, de manera tal que cambios en las condiciones históricas suponen algún tipo de transformación estética en el discurso novelístico y, a la inversa, debemos también contemplar la posibilidad que cambios estéticos derivados del desarrollo de la novela como objeto poético puedan producir algún tipo de transformación a nivel de la realidad contextual.

Interesados en la novela como proceso no nos ha preocupado detenernos en el estudio de autores determinados, ni en el análisis de obras específicas, sino que hemos abordado grandes se-

cuencias o etapas históricas tanto desde la perspectiva del momento y estado contextual (situación política, social, económica y cultural) como desde la perspectiva de la producción novelística, concebida esta última desde una perspectiva macro, vale decir considerando generaciones o promociones de escritores vivos, concepciones éticas y estéticas globales, grandes tendencias de una época.

Es este último punto el que se ha enfatizado en este texto, por tanto hemos rechazado la posibilidad de entregar largas listas de autores y reseñar gran número de obras, limitándonos a la mención de hitos ineludibles. Por otra parte, se ha intentado no perder la perspectiva de vinculación entre texto y contexto. En relación con este punto y considerando el carácter de manual de este libro, se ha optado por trabajar en torno de generaciones literarias, aceptando la opción mayoritaria de la crítica pertinente, sin someter a cuestionamiento la validez de estos conceptos, ni sus límites cronológicos. Aquí se sistematiza información crítica en torno al proceso de la novela española contemporánea y se hace algún aporte hacia la coherencia de dicho proceso en relación con el contexto.

Preocupados por la novela del siglo XX hemos optado por situar el punto de arranque en el siglo XIX, considerando la proyección de problemáticas decimonónicas en los primeros años del presente siglo. Desde allí se ha avanzado hasta llegar a fines de los ochenta.

Cinco grandes momentos históricos organizan la exposición, constituyendo cada uno un capítulo. La estructura y contenido de cada capítulo merece algún comentario.

Cada sección del manual se abre con un panorama del momento histórico global; sigue la exposición del tema netamente literario, al cual debe necesariamente vincularse la exposición histórica, la que está normalmente explicitada (en el caso del capítulo 3 esta estructura aparece duplicada, puesto que se aborda allí dos momentos que por conveniencias expositivas se han agrupado: La Guerra Civil y la inmediata posguerra). Una tercera instancia está constituida por un breve listado de autores y obras destacadas; como se ha precisado, este manual no pretende ser exhaustivo en el catálogo de nombres y títulos, por tanto esta sección sólo tiene un afán ilustrativo y no debe entenderse que los autores y obras señalados son los únicos dignos de mención, es aquí la confluencia entre las opiniones de la crítica pertinente y las del autor del manual la que ha determinado aquellos nombres (En los capítulos 1 y 2 no se ha considerado necesario este listado puesto que la información entregada en el desarrollo temático aparece suficiente). Si bien el listado en cuestión puede y debiera funcionar como sugerencias de lectura, un cuarto momento en cada capítulo está destinado a un apartado titulado **Sugerencias de y para lectura**. El título quiere expresar la naturaleza de esta sección; se trata de reseñas de obras de imprescindible revisión, destinadas de ma-

nera especial al público relativamente iniciado en la lectura crítica de textos literarios; se entrega allí un comentario de algunos aspectos en los cuáles el lector crítico debiera reparar al momento de abordar cada texto específico, se trata, por tanto, de una especie de guía de lectura, complementada, en la mayoría de los casos, con referencias críticas mínimas. Respecto de este último aspecto, debemos insistir en la naturaleza de este texto, no se busca la erudición, sino más bien la información para un público no absolutamente especializado, por ello se ha procurado, hasta donde ha sido posible, mencionar fuentes mínimas pero fundamentales y de consulta relativamente expedita en bibliotecas nacionales públicas y universitarias. Una

última instancia en cada capítulo está constituida por sugerencias de actividades de aprendizaje; aquí los destinatarios principales son estudiantes de literatura, aunque se ha pensado en algunas actividades que pueden ser asumidas por un lector no necesariamente especializado que quiera autoevaluarse o profundizar en el conocimiento adquirido.

Por último, debemos precisar que los mismos principios que rigen la entrega de referencias bibliográficas para cada obra o autor específicos, rigen también la entrega final de una bibliografía general referida tanto a los aspectos históricos como a la novela española contemporánea.

CAPITULO 1:

LA CRISIS ESPAÑOLA Y LA GENERACION DE 1898

1. EL SIGLO XIX EN ESPAÑA

1.1. El reinado de Carlos IV

Hijo del famoso rey ilustrado Carlos III, quien junto a ministros y consejeros como Campomanes, Florida-Blanca, Cabarrús y Aranda y con el aporte decidido de escritores como el también hombre de estado Gaspar Jovellanos, había logrado incipientes adelantos en un necesario proceso de modernización del país, Carlos IV asume el poder en 1788.

Deseoso de continuar la política progresista de su padre, mantuvo a algunos de sus ministros; sin embargo, el triunfo de la Revolución en Francia significó desde un principio un elemento perturbador para el desarrollo político en España. Aliadas ambas monarquías por el *Tercer Pacto de Familia*, establecido entre Carlos III y Luis XV en 1761, apenas acaecidos los sucesos de La Bastilla se implantó en España una política antifrancesa que no sólo buscaba defender la monarquía gala, sino también a los Borbones españoles. La ejecución de Luis XVI acaba definitivamente con el tratado familiar, los franceses son expulsados de España, Francia declara la

guerra a España en 1795: es el comienzo visible del fin. Derrotas militares, alianzas poco fructíferas con Inglaterra, problemas económicos internos, alzas de precios, aumento de los impuestos y una situación conflictiva familiar sirven de motivo para que el príncipe Fernando encabece un motín en contra del rey, el que, si bien fracasa, coloca en estado de alerta al rey y sus ministros.

La *Paz de Basilea*, firmada en julio de 1795, prácticamente deja a España en manos de Francia y de Napoleón, quien en 1804 exige a España ayuda económica para financiar el ejército contra Inglaterra y pide autorización para cruzar territorio español en una ofensiva contra Portugal, lo que le permitirá literalmente ocupar la península, ejerciendo una dominación de hecho. Un nuevo motín de Fernando, sofocado por el ministro Manuel Godoy, conduce al príncipe a un proceso que no concluye debido al triunfo, en marzo de 1808, del *Motín de Aranjuez*, que saca del poder a Godoy y obliga a Carlos IV a abdicar en favor de Fernando, que jura ante las cortes como Fernando VII. No obstante, en mayo de ese año Carlos IV pide la mediación de Napoleón para recuperar la corona; lo consigue, pero sólo para

entregársela a José Bonaparte: el temible enemigo era ahora dueño de la situación, no había sido necesario romper las puertas para entrar, los errores de la monarquía se las había abierto.

1.2. El movimiento independentista

La respuesta inmediata en gran parte del territorio se traduce en la creación de Juntas de Gobierno, las que se forman incluso en las colonias americanas. Estas instituciones en apoyo a la corona española, estaban centralizadas en la Junta Central de Sevilla. Así, la guerra por la independencia se dió tanto desde el plano militar como desde el plano político. 1812 marca el año de la derrota francesa.

De 1812 es también la Constitución de Cádiz, promulgada por las Cortes, que instaura la Monarquía Constitucional. Si bien se declara en esta Constitución que la monarquía es el gobierno hereditario de España, se le reserva al rey sólo el ejercicio del poder ejecutivo, radicando el legislativo en las Cortes, cuyos miembros son electos por el pueblo.

1.3. La dictadura de Fernando VII

Cuando en enero de 1814 Fernando VII regresa a España, firma la Constitución aprobada en su ausencia; pero en mayo se apodera del poder mediante un golpe de estado, iniciándose un período de fuerte represión y persecución en contra de los constitucionalistas liberales. Una nueva experiencia constitucional se inicia en

1820, gracias al apoyo que el ejército presta a los liberales, sin otra alternativa el rey debe aceptar la situación. Pero, con el aval de lo forzado de su situación, consigue en 1823 que nuevamente tropas francesas le devuelvan el poder.

El segundo período absolutista de Fernando VII produce el decaimiento político y económico de España, con un monarca más preocupado de mantener el poder que del manejo del Estado. Conseguida la independencia de la mayoría de las colonias americanas, las esperanzas de los españoles liberales se cifran en la subida al trono del infante don Carlos, hermano de Fernando. Sin embargo, cuando en 1830, la reina María Cristina da a luz una niña -Isabel-, Fernando ha derogado ya la ley sálica, impuesta en España en 1713, mediante la *Pragmática Sanción*, con lo cual las mujeres podrían ocupar nuevamente el trono español y las aspiraciones del hermano del rey y de los liberales se ven postergadas. Esta situación derivaría finalmente en un enfrentamiento entre bandos, cuando en 1832, mediante la vía armada y con un rey enfermo, se consigue la anulación de la *Pragmática Sanción*. No obstante, repuesto, el rey vuelve a derogar la ley sálica, produciéndose a partir de ese momento un estado de guerra civil latente que, con la muerte del rey en septiembre de 1833, desembocará en las llamadas *Guerras carlistas*.

1.4. El período isabelino

María Cristina debe enfrentar la Primera Guerra Carlista mientras ejerce

como regente. Este conflicto, desarrollado más bien como un problema de insurrecciones regionales, muestra a una España en donde los intereses personales progresivamente se van imponiendo por sobre los intereses nacionales. Así, la derrota de los carlistas en 1840, tiene como resultado, paradójicamente, el establecimiento de una «dictadura de corte liberal» disfrazada de regencia y encarnada por el general Espartero, quien ejerce el poder hasta 1843, año en el cual Isabel II, con 13 años de edad, asume el poder.

El reinado de Isabel II se caracterizará por una progresiva moderación de los liberales y una liberalización de los moderados, lo que se traduce en una suerte de política de los acuerdos que lleva a la primera magistratura a unos y otros en una alternancia que no consigue solucionar el eterno problema español : conciliar el crecimiento y modernización nacional con la necesidad de apoyarse en una potencia extranjera para sostener la economía. Dadas así las cosas, no extraña que la inexperta reina termine siendo destrozada por un movimiento revolucionario en 1868.

1.5. La República

Puesto al frente del gobierno el general Serrano y luego nombrado rey Amadeo I de Saboya, en 1871, éste abdica dos años después, proclamándose, el 11 de febrero de 1873, la República. No obstante, este sistema político no encuentra una situación global propicia, las mismas bases republicanas no están claras ni definidas.

La oligarquía inquieta por la liberalización y los desórdenes, busca la vuelta a la monarquía; igualmente, la Iglesia se muestra preocupada por la, a su juicio, excesiva tolerancia en materia religiosa, que amenaza la identidad nacional, así el 29 de diciembre de 1874 llega la restauración de la monarquía en la persona del hijo de Isabel II y Francisco de Asís de Borbón: Alfonso XII.

1.6. La Restauración

El nuevo monarca no intenta aplicar un régimen absolutista, sino que deposita su confianza en el Primer Ministro Antonio Cánovas del Castillo, líder del partido *liberal conservador* y verdadero gestor del nuevo estado político.

La Constitución de 1876 instaura un régimen parlamentario. El rey comparte el poder legislativo con las Cortes, puede nombrar cierto número de senadores, pero el resto es designado por instituciones como la Iglesia, la Universidad y los denominados *Mayores contribuyentes*, es decir, la oligarquía. Los diputados son electos por cinco años según un sistema de libre elección. Las libertades individuales: de expresión, reunión, asociación, y el derecho de petición, son restauradas en el papel, pero en la práctica están sometidas a restricciones que de hecho no permiten su plena vigencia, por lo demás el Estado puede constitucionalmente suspender estas garantías. Por otro lado, si bien se establece libertad religiosa, se reafirma que el catolicismo es la religión del Estado.

Cuando en 1879 en virtud de la libertad para formar partidos políticos, surge el partido *liberal fusionista*, liderado por Sagasta, Cánovas, buscando el equilibrio político, establece con el líder «opositor» un acuerdo que se traduce en la sucesión de los *turnos* en el gobierno, produciéndose alternancia en el poder entre conservadores y liberales, sin que esto rompa el estado de cosas imperante debido a que el equilibrio parlamentario es manejado, coincidentemente con el cambio de gobierno, mediante la institución del *caciquismo regional*. Este sistema, valiéndose de variadas estrategias de presión y fraude, consigue manejar las elecciones de manera tal que la expresión popular nunca decide nada y la oligarquía mantiene su poder e influencia sobre los asuntos del Estado.

1.7. El desastre de 1898

Es en este contexto global que España enfrentará la crisis de 1898, que hechará por tierra la todavía vigente ilusión imperial.

En Cuba, la mayor y más importante de las colonias americanas que España mantenía, desde 1895, bajo el impulso decidido de José Martí, el movimiento independentista ha cobrado una fuerza que resulta imposible de reducir por parte del enorme contingente militar español al mando del general Weyler, enviado por el gobierno de Sagasta. El movimiento cuenta además con el prácticamente directo apoyo de Estados Unidos, que justificándose con un oscuro incidente -la explosión del acorazado *Maine*-, de-

clara la guerra a España. La abismante superioridad del poderío bélico norteamericano le permite acabar con la flota de guerra española en las Filipinas y en las propias costas cubanas. Como consecuencia de este desastre, el 10 de diciembre de 1898, el tratado de París confirma la pérdida, por parte de España, de las últimas posesiones americanas: Cuba, Puerto Rico y las Filipinas.

Con esto, aquel imperio glorioso de los siglos XVI y XVII, aquel en donde no se ponía el sol, completaba su lento pero evidente proceso de decadencia, a manos de monarcas ineptos y de ambiciosos primeros ministros, sometido al arbitrio de una oligarquía negada al progreso y de una Iglesia incapaz de avanzar con los tiempos.

2. LA GENERACION DE 1898

Producido el desastre, España deberá comenzar un lento y difícil proceso de reconstrucción política y moral que, desde aquel plano, resultará un esfuerzo fracasado, cuyo resultado será la Guerra Civil de 1936. Desde el punto de vista de lo moral y espiritual los logros no serán mayores, pero es en este plano que deben inscribirse los planteamientos ideológicos que formularán un grupo de escritores que será reconocido por la historia como *Generación de 1898*.

Es indudable que el desastre colonial no podía pasar inadvertido y no

dejar huellas en el pensamiento de la elite intelectual española, especialmente en el de los jóvenes formados en aquel período de aparente armonía y orden político que constituyó la Restauración. Este es el caso de los miembros de la generación literaria que conforman escritores como Miguel de Unamuno (1864-1936), Azorín (José Martínez Ruíz) (1873-1967), Pío Baroja (1872-1956), Ramiro de Maeztu (1874-1936) y Antonio Machado (1875-1939) entre otros¹.

Dos aspectos deben tenerse en consideración cuando se trata de revisar la importancia de este grupo literario en el desarrollo de la literatura española: su aporte a la renovación estética y su aporte para la superación del «problema de España». La manera de abordar ambas perspectivas no puede ser la misma. Por una parte, cada autor desde su propia obra genera planteamientos estéticos específicos que obligan a valorar su aporte desde una perspectiva más bien individual que grupal o generacional. Por otra, son sus planteamientos ideológicos los que confluyen hacia la elaboración del concepto generacional y son éstos planteamientos los que mayor interés presentan para un texto como éste, preocupado de manera preferente por la narrativa como proceso en relación con el contexto que del análisis de ob-

jetos estéticos específicos. En consecuencia, nos ocuparemos de revisar la ideología de la *Generación de 1898*, de la que se desprenderán naturalmente formulaciones referidas a preferencias estéticas.

2.1. Antecedentes literarios del 98

2.1.1. El «problema de España»: la perspectiva de Larra

El «problema de España» ya fue preocupación de autores del siglo XVII; en páginas de Quevedo o Gracián y del mismo Cervantes, aparece ya la crítica a una sociedad incapaz de ver su propia miseria escondida detrás del lujo y la gloria del Imperio.

En el siglo XVIII los ilustrados españoles sufren en carne propia el conflicto nacional: la imposible conciliación entre los afanes de progreso en todos los ámbitos (científico, cultural, económico, político) y la resistencia tradicionalista que ve como una amenaza a la identidad y el honor patrio la incorporación de ideas, técnicas y progresos venidos desde el extranjero. Opacados y minimizados los logros de los ministros ilustrados por las desavenencias políticas, la situación de España será la de un estado agónico, muriendo de un mal que desconoce, viviendo del pasado, ciego al presente.

¹ Angel Ganivet se señala como el precursor de la generación. Si bien alguna crítica agrega otros nombres al grupo, los indicados son reconocidos unánimemente como miembros de la generación, que ha sido ampliamente estudiada. Tres referencias básicas de fácil acceso: Hans Jeschke: *La Generación de 1898 en España*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1946; Pedro Laín Entralgo: *La generación del noventa y ocho*, Espasa-Calpe, Madrid, 1º edic. 1947; Donald Shaw: *La Generación del 98*, Cátedra, Madrid, 1985.

Si durante el siglo XVIII el prerromántico Cadalso había entregado la versión literaria de la crisis en sus *Cartas Marruecas*, en el XIX romántico que sigue a la dictadura de Fernando VII, Mariano José de Larra expresará desgarradamente su visión de España en sus célebres artículos «*El día de Difuntos de 1836*» y «*La nochebuena de 1836*» en los que el estado de ánimo del autor y su visión de la realidad de Madrid -símbolo de España- hacen aparecer a la ciudad y sus habitantes como un cementerio, un espacio en el que ha muerto la esperanza y la humanidad. La idea de la identidad, tan cara para los románticos, es extendida hacia la nación; en el pensamiento de Larra, España tiene un camino que recorrer, consciente de que el presente español va detrás del de potencias como Inglaterra y Francia, reclama para su país la necesidad de recorrer un camino propio, importa menos que ese camino lleve a España a la desesperanza que invade a las naciones más poderosas, que el hecho de que el camino sea una experiencia plenamente española:

«...¿y nosotros hemos tenido pasado? ¿Tenemos presente? ¿Qué nos importa el porvenir? ¿Qué nos importa mañana, si tratamos de existir hoy? Libertad en política, sí, libertad en literatura, libertad por todas partes; si el destino de la humanidad es llegar a la nada por entre ríos de sangre, si está escrito que

ha de caminar con la antorcha en la mano quemándolo todo para verlo todo, no seamos nosotros los únicos privados del triste privilegio de la humanidad; libertad para recorrer ese camino que no conduce a ninguna parte; pero consista esa libertad en tener los pies destrabados y en poder andar cuanto nuestras fuerzas nos permitan. Porque asirnos de los cabellos y arrojarnos violentamente en el término del viaje es quitarnos también la libertad, y así es esclavo el que pasear no puede, como aquel a quien fuerzan a caminar cien leguas en un día.»²

Será Larra el primer gran antecedente ideológico que reconocerá la *Generación de 1898*, rescatando la pasión con que el romántico exigía la adquisición de una identidad nacional y su mirada crítica sin concesiones, que lo hacía aparecer para sus contemporáneos como un verdadero enemigo de la patria. Aquella mirada cargada de dolor por la realidad española y la radical crítica ejercida desde la palabra periodística y literaria son herencias que Unamuno, Azorín y compañía recibirán y atesorarán.

2.1.2. La función histórica de la novela en Pérez Galdós

La sociedad española del siglo XIX es el objeto inmediato de la obra novelística del que in duda es el narra-

² Mariano José de Larra: "Antony" (23 de junio de 1836), en *Artículos*, edición de Enrique Rubio, Cátedra, Madrid, 1985; pp. 380 - 381.

dor español más importante del siglo pasado: Benito Pérez Galdós. Imbuído, en un primer momento, del espíritu balzaciano, Pérez Galdós concibe la novela como una dimensión de la Historia, es, desde esta perspectiva, capaz incluso de dar cuenta de la vida en sí, de los seres viviendo con su impredecible devenir. Es en esta mirada sobre el presente español, que Pérez Galdós se enfrenta con una España dominada por el espíritu inquisitorial, el orgullo patrio sustentado en glorias pasadas, una España negada al Progreso. Es en una novela como *Doña Perfecta* (1876) en donde Pérez Galdós grafica su negativa visión del presente español en la muerte del protagonista, Pepe Rey, un ingeniero que lleva el progreso a la provincia, a manos de Doña Perfecta, representación de la intransigencia y el fanatismo, que no puede permitir que su hija Rosario - símbolo de la España pura- caiga en manos de la ciencia atea y positiva. En el conjunto de su obra es posible rastrear un desarrollo en su idea de lo que España puede y debe ser. La necesaria incorporación del espíritu positivista aparece en *Marianela* (1878) como la única salida para la nación, aún cuando esto signifique el sacrificio de espíritus inocentes e ingenuos. No obstante, Pérez Galdós está consciente de que el progreso material, el triunfo de la Ciencia y del trabajo, no significan

nada sin el respaldo del espíritu; el conocimiento de la realidad, el dominio de los fenómenos naturales no significan por sí solos progreso, para que la humanidad verdaderamente avance es necesario imaginar un mundo mejor, un mundo de justicia y solidaridad. Nada es posible sin voluntad, sin amor; la imaginación, el sueño, vistos como enemigos por el espíritu positivista, son considerados por Pérez Galdós como el fundamento de la realidad, éstas son las ideas que novela en *Misericordia* (1897), un año antes del desastre. Cuando en aquella obra su protagonista, Benigna, se protege de la pobreza, de la injusticia, de la inautenticidad, mediante su fe y confianza en la fuerza de los sueños, Pérez Galdós está anticipando la respuesta que la *Generación del 98*, preocupada como él, y como Larra, del proceso histórico y de la identidad de España, entregará como solución regenerativa para la nación abúlica y derrotada que comienza el nuevo siglo.

2.2. El pensamiento noventayochista

Como lo precisa Pedro Laín Entralgo³, en la elaboración de la ideología del grupo juega un papel determinante la naturaleza española y más precisamente un aspecto de tinte

³ Pedro Laín Entralgo: *La generación del noventa y ocho*, Espasa-Calpe, 9ª edición, 1979. Hemos seguido los planteamientos de este autor en nuestra exposición respecto de la ideología del noventayocho, aun cuando no incluimos aquí a Valle Inclán, como hace Laín Entralgo, puesto que consideramos, con la mayoría de la crítica, que este autor sólo tangencialmente adhiere al pensamiento del noventayocho y en términos estéticos está más próximo al Modernismo que al noventayocho.

naturalista: el enfrentamiento de los hombres del 98, provincianos todos ellos, con la meseta árida castellana. Provenientes de paisajes tan diferentes como las provincias vascongadas (Unamuno, Baroja, Maeztu), Granada (Ganivet), Sevilla (Machado) o el Levante (Azorín), no podía sino producirse en estos sujetos, que llegan jóvenes a la capital, una reacción sentimental e intelectual motivada por el contraste entre vegetación, mar, altas montañas de las tierras natales y la sequedad madrileña. Este paisaje, adquiere el valor de sustento material para aquello que constituye en realidad la esencia de la propuesta noventayochista: una idea de la historia acontecida y de la vida que acontece cotidianamente.

Cuando hablamos de ideología noventayochista el término debe entenderse con la precisión de que el pensamiento de estos hombres es el pensamiento de sujetos que si bien se postulan en un primer momento desde la vereda político partidista, en una línea que todavía hoy declararíamos como de izquierda, eran en esencia escritores, artistas imbuidos más bien en un espíritu universal de crisis, conciencia de cambio de siglo, escepticismo por un lado y afán de revitalización espiritual por otro. De ahí que el pensamiento del noventayocho sea más bien una propuesta poética, radicada más en la búsqueda de esencialismos que en la formulación de respuestas concretas y soluciones prácticas en el ámbito político-social.

2.2.1. Madrid símbolo de España

La España de Cánovas y Sagasta es la que los escritores del 98 tienen como fondo de su proceso de formación. La corte madrileña será vista con mirada crítica y encontrarán en esta ciudad una imagen simbólica de lo que España toda es en ese decadente fin de siglo.

El primer elemento que constituye a Madrid como símbolo español es el hecho de que esta ciudad se ha constituido sin un plan urbano previamente concebido. La ciudad ha crecido en la medida que desde las provincias han llegado miles de personas que junto con establecerse en la ciudad han impuesto su arquitectura y su cotidianidad, de manera tal que barrios y sectores de la capital son vistos como porciones de la periferia territorial asentada en la capital central. Toda España se encuentra en Madrid. La paradoja radica en que esta ciudad se ha levantado como resultado de la voluntad histórica de los españoles, por obligación estratégica más que por la adecuación del entorno físico. Este hecho se refleja en la actitud de su población. Los hombres del 98 ven en los madrileños esa fusión de elementos contrapuestos como son, por un lado, el dolor, la tristeza, la «sequedad del alma» (como dice Unamuno), acorde con el paisaje castellano y, por otro, la alegría vulgar, la inconsistencia propias de una capital que se cree única en el mundo, que desprecia la modernidad del pensamiento extranjero, pero que, a la vez, copia lo superficial de la moda europea. Así Madrid

vive al día de su propia actualidad, España reflejada en sí misma. Estas palabras de Baroja ilustran perfectamente la visión de aquel Madrid que maneja la *Generación del 98*:

«Madrid, entonces, era un pueblo raro, distinto a los demás, uno de los pocos pueblos románticos de Europa, un pueblo en donde un hombre, sólo por ser gracioso, podía vivir. Con una quintilla bien hecha se conseguía un empleo para no ir nunca a la oficina. El Estado se sentía paternal con el pícaro, si era listo y alegre. Todo el mundo se acostaba tarde; de noche, las calles, las tabernas y los colmados estaban llenos; se veían chulos y chulas con espíritu chulesco; había rateros, había conspiradores, había bandidos, había matuteros, se hacían chascarrillos y epigramas en las tertulias, había periodicuchos en donde unos políticos se insultaban y calumniaban a otros; se daban palizas y, de cuando en cuando, se levantaba el patíbulo en el Campo de Guardias, en donde se celebraba una feria a la que acudía una porción de gente en cale-sines...Entonces, los alrededores de la Puerta del Sol estaban llenos de tabernas, de garitos, de rincones, lo que permitía que nuestra plaza central fuera una especie de Corte de los Mila-

gros. En la misma Puerta del Sol se podían contar más de diez casas de juego, abiertas toda la noche; en algunas se jugaba a diez céntimos la puesta. Los políticos eran, principalmente, chistosos...»⁴

2.2.2. La triple crítica del noventayocho

Como en el siglo XVIII, el problema español sigue siendo a fines del XIX la incapacidad de conciliar la identidad española y su realidad histórica con la actualidad europea; lo cual se traduce en una España prisionera de su imagen autogestada e incapaz de comprender que el pasado es pasado y que otras naciones avanzan hacia el progreso.

Desde esta perspectiva, la elite intelectual representada por los escritores miembros de la *Generación del 98* formula la necesidad de la autoconciencia, para ello se levanta una ácida crítica, como en su tiempo lo hizo Larra. Tres dimensiones adquiere esta postura; primeramente se critica la realidad de la España contemporánea en relación con los parámetros occidentales de la modernidad; luego encontramos un análisis crítico de la historia española y sus proyecciones en el presente; finalmente la crítica recae sobre el español, específicamente sobre la psicología española.

⁴ Pío Baroja: *Memorias*, citado por Laín Entralgo: op.cit., pp. 83- 84.

a. La vida moderna española

El 98 manifiesta un desprecio por todo aquello que, asociado al concepto de modernidad, tiende a la mecanización y materialización del hombre, sin embargo destaca del espíritu moderno el principio de la libertad individual y por ende, la libertad de pensamiento y la libre discusión de todo lo discutible.

En este sentido España aparece como un paradigma de inconsecuencia, puesto que declarándose una nación moderna y liberal, presenta una realidad diferente. Los elementos constitutivos de la versión de la modernidad que concreta España pueden resumirse en lo siguiente:

- Una práctica política basada en la polémica y no en el trabajo constructivo.
- Una falta de ejercicio de la responsabilidad de la autoridad, manifestándose en la delegación de funciones, que permite a quien ejerce la autoridad nominal evitar complicaciones políticas que podrían afectar su poder.

Falta de verdad pública, lo que se traduce en considerar la mentira una norma.

- Dogmatismo e intransigencia de los intelectuales, no importando el bando en que se ubiquen. Desde concepciones católicas el autoritarismo es la norma, desde concepciones liberales, la verdad de la li-

bertad se ha transformado en la libertad de la licencia.

- Incultura y vulgaridad como constantes de la vida pública, social e intelectual.

b. La historia española y su proyección en el presente

España llegó a constituirse en un momento de su historia en el imperio más extenso del mundo, todo el poder y la gloria recaían en la corona del emperador español. La España medieval, identificada con la guerra de reconquista de la patria, caída en manos de los musulmanes en el 711, se habría visto prolongada en el imperio del Renacimiento y del Barroco, de manera tal que en el conquistador español se funden tanto la figura renacentista del hombre dueño de su destino, capaz de levantarse desde la nada y convertirse en Gobernador, como la figura del caballero medieval al servicio de Dios y el Rey.

Es el imperio español, no obstante, un imperio de raíz castellana. Castilla habría escrito con su acción unificadora la historia de la nación. La fusión de lo latino y lo germánico, origen de la casta española (término debido, una vez más, al intelecto pasional de Unamuno), adquirió contenido trascendente en la Edad Media a través del fortalecimiento del patriotismo y la religiosidad como consecuencia de la invasión musulmana.

Castilla, por su situación central (causa geográfica), por ser productora

de granos, alimento básico (causa económica) y por el espíritu unitario de su pueblo (causa psicológica y política) habría «castellanizado» a España. Esta tarea la habría realizado mediante tres acciones trascendentes realizadas en el tránsito desde el siglo XV al XVI.

En primer lugar Castilla impone su lengua como la lengua de España en el momento en que Antonio de Nebrija concibe y publica la primera Gramática de la Lengua Castellana (1492). En segundo término Castilla, liderando el proceso de reconquista, le otorga a España una misión trascendente. La liberación de Granada, último bastión moro, y el descubrimiento de América (1492), con Isabel la Católica a la cabeza, son en verdad los primeros pasos de la gran misión de catolizar el mundo, la misma misión que haría de Felipe II «el campeón del catolicismo». El tercer elemento está constituido por el surgimiento de una literatura, que recogiendo el espíritu propio del momento histórico, consigue trascender mediante la representación de los valores y la peculiaridad psicológica del ser de los españoles: el teatro nacional, la comedia española, el teatro de Lope de Vega, funden en obra artística palabra y acción, constituyen míticamente a España desde la lengua y el gobierno castellano.

Sin embargo, el 98 no ve con buenos ojos el período imperial español; por el contrario, detectan en este período un error histórico. Un error del cual no es España absolutamente culpable. España no es responsable de

que América se le haya cruzado en el camino, pero sí lo es de no haber completado su proceso de crecimiento, de haber distraído todas sus energías en la aventura ultramarina y no haber fortalecido la identidad peninsular y menos la economía nacional. El error del naciente imperio radica en equivocarse la mirada, en mirar hacia afuera en vez de mirar hacia adentro.

Así, el imperio español peca de inmadurez, peca de falta de lucidez, en la misma medida que hace gala de gran ingenio, osadía y prepotencia.

Cinco elementos grafican los males imperiales:

- i) Un dogmatismo intelectualista: la supervivencia de una intelectualidad mayoritariamente escolástica en donde la autoridad es ejercida sin cuestionamiento y está al servicio de un sistema cerrado que no se modifica ni observa críticamente el entorno. La palabra del maestro es La Palabra y nadie puede ni debe rebatirla.
- ii) Espíritu inquisitorial: No sólo representado por la existencia efectiva de la Inquisición, sino presentada a nivel de la población en el hecho de que todos se sienten autorizados para juzgar y condenar a los demás, puesto que esta es una práctica de Estado.
- iii) Fossilización del espíritu religioso: Preocupados de la urgente contingencia, los españoles han abandonado el afán evangelizador que, al

menos en teoría, los impulsó a la aventura imperial, la religión se ha convertido en una forma, en una fórmula carente de contenido espiritual, actos, gestos, pantomima carente de fondo ideológico y vitalidad.

iv) Entendimiento nacionalista del patriotismo: La Patria elevada a razón de Estado, el orgullo nacional convertido en patriotismo interesado. Por un lado, el patriotismo burgués generado desde las grandes ciudades, que eleva su propio imaginario como representación de la nación, de manera tal que las aspiraciones, las necesidades, la identidad de los centros urbanos son entendidos como propios de la nación toda. Por otro lado el patriotismo generado desde los grandes terratenientes, desde las clases que ostentan el poder económico y político, que convierten sus intereses en intereses nacionales.

v) Una concepción militarista del ejército: Creado con el aporte fundamental de la guerra, el Imperio no puede sino autorizar al ejército a formar parte de la clase dirigente, de manera tal que el ejército no sólo participa de la política sino que en verdad la sostiene y dirige.

Estos cinco factores determinan la realidad imperial, siendo la España del 98 el último escalón descendente desde la cúspide, determinan también el presente español que el 98 critica ácidamente. La Castilla del hoy noventayochista se caracteriza en primer término por presentar todavía evi-

dencia del espíritu imperial descrito arriba, aquellos cinco elementos son aún una realidad. Tentativas malogradas de europeizar España, copia irreflexiva de la actualidad universal, completan un panorama desalentador. Pero subsiste la esperanza en el convencimiento que la particularidad propia del español, forjada en la Edad Media, la edad de la religiosidad espontánea y sincera, del amor al suelo patrio, de la naturalidad sin afeites y artificios «modernistas», está pugnan-do todavía por aparecer en la superficie, de manera tal que podría ahora España «españolizar a Castilla».

c. Características psicológicas del español

La visión que el 98 tiene del ser español es particularmente compleja, puesto que confluyen en ésta factores de orden «racial» (*casticismo de casta* diría Unamuno) y factores de índole histórica (*casticismo histórico*).

Desde esta perspectiva, aquellas virtudes de la casta nativa (medieval) se habrían convertido en defectos por efecto de la acción histórica. Así, si bien el español posee gran individualidad, tiene escasa personalidad. El apasionamiento, que en su vitalidad es una virtud de la casta nativa, ha pasado a ser pasión por la inmortalidad real, con todo lo que de libertinaje y desenfreno esto acarrea, y, desde otra perspectiva, con todo lo que de desengaño y abulia genera. Es el pueblo español capaz de tener una visión rápida e intuitiva de la realidad, pero no es capaz de reflexionar pacientemente,

de producir síntesis, coordinaciones entre los diversos aspectos de la realidad que capta desordenadamente. Así, entre dos campos extremos se mueve el español: por un lado el de los hechos concretos, por otro el de las ideas, los conceptos; por un lado la realidad histórica (contingente y actual), por otro el arte y la religión (trascendente y eterna). Sin embargo, la característica más notoria del español del presente está dada por su falta de voluntad, lo que le impide modificar su realidad, cambiar la historia y mirar críticamente en torno y dentro de sí.

Lo recién apuntado nos permite transitar pasos adelante en el establecimiento de la ideología de la *Generación del 98*.

La crítica a la actualidad española conecta el presente con el pasado, de manera tal que tanto en la acción concreta como en la característica psicológica del español, se detecta una tensión, una especie de dialéctica entre presente y pasado, entre lo pasajero y lo eterno, entre lo propio y lo ajeno. Estas tensiones adquieren sentido al examinar la visión que respecto del fenómeno histórico elabora el 98.

2.2.3. Las dos Historias del noventay ocho

En la visión que el 98 tiene de la realidad española se manifiesta un claro inconformismo que perfectamente puede filiarse con el inconformismo romántico. En efecto, como en aquel, como en Larra, se contraponen en la perspectiva noventayochista la reali-

dad y el ideal. La generación estima que el presente español es una especie de mal sueño del cual alguna vez la nación debiera despertar para asumir su verdadera identidad.

Ha sido la Historia la que ha extrañado a los españoles, el oropel imperial, los sueños de grandeza; si España quiere crecer por la vía espiritual debe reencontrarse con el camino propio. Esta postura implica distinguir en el acontecer dos estratos, uno aparente y otro verdadero.

Azorín se refería a los Grandes Hechos que eran historiados e incorporados a la gran historia de una nación; pero al lado de éstos se encontraban los Menudos Hechos, los que forman la trama de la vida cotidiana, hechos que nadie registra pero que constituyen el fundamento de los hechos históricos. La Historia no le acontece a nadie específicamente, desde este punto de vista es algo que carece de peso, aunque permanece registrada en los libros. En cambio, los Menudos Hechos le acontecen a las personas, son vitales, trascendentes al encarnarse en existencias concretas. Decía Azorín:

«No busquéis el espíritu de la Historia y de la raza en los monumentos y en los libros: buscadlo aquí: entrad en estos obradores; oíd las palabras toscas y sencillas de estos hombres; ved como forjan el hierro o cómo arcan las lanas, o cómo labran la madera, o cómo adoban las pieles. Un mundo desconocido de pequeños hechos, relaciones y

*tráfagos, aparecerá ante vuestra vista, y por un momento os habréis puesto en contacto con las células vivas y palpitantes que crean y sustentan las naciones.»*⁵

Por su parte, Angel Ganivet hablaba de la existencia de dos estratos distintos en el acontecer humano. El primero es el del *hacer* exterior, llamado «historia», el otro el del *ser* interior o «constitución ideal». Se viviría entonces *haciendo* exteriormente lo que se hace y *siendo* por dentro lo que verdaderamente se es. Lo ideal es que exista una concordancia entre el hacer y el ser de las personas, así cada pueblo debiera hacer su historia de acuerdo con las tendencias espontáneas de su ser. Esto es justamente lo que no habría acontecido con el hacer histórico español a partir de las aventuras imperiales, puesto que aquí los españoles habrían actuado negando su espíritu original.

En la misma línea, las conceptualizaciones de Unamuno son las que explicitan mejor la concepción del noventayocho. El pensamiento del vasco se construye, en esta materia, en torno de los conceptos de *Historia* e *Intrahistoria*.

La *Historia*, dice Unamuno, se refiere a sucesos fugaces que son recogidos por la Literatura (entiéndase el término en su sentido amplio, incluyéndose así también los textos «históricos»). Constituye la *historia* el ámbito ocasional, artificioso, superficial, visible de la vida del hombre. «Sucesos fugaces», es decir algo que sucede y pasa, su permanencia en la Literatura es su permanencia como construcción artificial, su constitución como objeto de museo carente de vida. Sobre la *Historia* se construyen las naciones históricas, instituciones políticas que contribuyen a distinguir, separar y aislar a los seres humanos entre sí. La *Historia* constituye entonces el ámbito aparente de lo particular.

En cambio la *Intrahistoria* se refiere a hechos permanentes, de duración continua, siendo la continuidad de la lengua, siempre viva, desarrollándose, transformándose pero siendo siempre la misma lengua, la prueba más clara de lo intrahistórico⁶. Constituye la *Intrahistoria* todo lo estable, permanente, espontáneo, profundo y silencioso de la vida del hombre. Es éste el ámbito de lo propiamente humano, por tanto a través del quehacer intrahistórico se produce la comunicación, el con-

⁵ Citado por Laín Entralgo, op.cit., p. 156.

⁶ Este punto puede aparecer contradictorio. Perfectamente se podría pensar que es la Literatura la que permanece y la lengua la que se pierde. No obstante, la perspectiva unamuniana se entiende tomando el ejemplo pertinente del latín. En este caso no podemos decir que el latín es una lengua muerta, por el contrario está vivo en cada una de las lenguas que derivan de él. El Castellano es el latín enriquecido con el espíritu celtíbero y por el espíritu de cada una de las razas que, como colonias, debieron adoptarlo como lengua propia. El modo de ser «latino» que puede homologar a españoles, italianos, franceses o latinoamericanos está dado por factores de raza y también por factores de lengua. Unamuno y los noventayochistas tenían clara la relación estrecha que existe entre lenguaje, ser y construcción de mundo.

tacto íntimo entre los hombres. Lo intrahistórico constituye a los pueblos como agrupaciones espontáneas de seres humanos unidos, por una parte, por factores de raza y medio, pero esencialmente por razones de índole trascendente: su propia humanidad.

La relación entre *historia* e *intra-historia* se da, según Unamuno, mediante un proceso de constante ósmosis. Es así como el presente estaría constituido por dos estratos distintos. Uno es el «presente histórico», superficial, huidizo, constituido por lo que en cada instante *está pasando*, el otro es el «presente intrahistórico», fundamento del anterior y resultado de la sedimentación, de la eternización de todos los presentes históricos ya pasados.

Es así como la realidad no sería más que el esfuerzo del recuerdo por hacerse esperanza o un esfuerzo de la esperanza por convertirse en recuerdo. Como en el pensamiento de Ganivet, aquí Unamuno plantea que debería existir una correspondencia entre el ser y el hacer de un pueblo. Si las acciones de los pueblos son realizadas conforme con los dictados del espíritu, conforme a lo que Unamuno denomina la *casta íntima* del pueblo ⁷, estas acciones constituirán el fondo, el sustento de toda la existencia presente y futura de ese pueblo. De manera tal que ese fondo sería a la vez histórico,

en cuanto corresponde a actos realizados como respuesta a las exigencias de los tiempos (reformas políticas, conquistas, guerras, etc.) y a la vez intrahistórico, puesto que a través de esos actos se manifestaría lo que el pueblo realmente es. Del mismo modo, las acciones futuras del pueblo deberían estar proyectadas según su ser íntimo. La esperanza, la razón de ser de cada pueblo consiste en desear ser lo que realmente es, así la esperanza busca convertirse en recuerdo.

De esta manera, el sentido de la Historia es convertirse día a día en Intrahistoria. El problema se suscita cuando los actos históricos de un pueblo son realizados sin atender a la casta íntima de ese pueblo. Ese ha sido, según el noventayochista, el problema de España.

2.2.4. La España Soñada

No obstante las coincidencias con el espíritu de Mariano José de Larra, fundadas en la postura crítica respecto del presente del país, en la radical insatisfacción que proviene de la no coincidencia entre ideal y realidad, el pensamiento noventayochista no cae en el desencanto romántico, sino más bien entronca con el pensamiento de Pérez Galdós, que confía en la fuerza del espíritu como una manera de construir un futuro pleno.

⁷ El concepto alude a una especie de esencia de cada pueblo, dada por peculiaridades físicas, psicológicas e informada también por el resultado de su acción histórica: "el nimbo colectivo, la hondura del alma común en que viven y obran todos los sentimientos, deseos y aspiraciones que no encuentran en forma definida la verdadera subconciencia popular." (Unamuno, citado por Laín Entralgo, op.cit., p.187)

Es así como la ideología de la *Generación del 98* se concreta, en definitiva, en la estructuración de un sueño literario, de un mito fundante: la España Soñada. Este mito consiste en la búsqueda de la esencia de lo español, sólo siendo los españoles esencialmente españoles lograrán ser humanos, universales, eternos, puesto que, ocupando términos unamunianos, la tradición eterna española al ser eterna es más bien humana que española.

Cuatro elementos conforman a la España soñada: la tierra, los hombres, el pasado y el futuro españoles.

A. La tierra española

Los escritores de la Generación del 98 se convirtieron en verdaderos descubridores de Castilla; como hemos apuntado, provenían ellos de las provincias y experimentaron desde muy jóvenes una especie de sobrecogimiento ante la llanura extensa castellana, vinculando de manera casi determinista aquella naturaleza con la peculiaridad psicológica de los españoles. No podía entonces estar ausente del mito del 98 la tierra castellana, que aparece con una triple función:

- a) Sustentadora: En cuanto constituye el sustento físico sobre el cual se levantan los otros elementos conformadores del mito: el hombre y la historia (el tiempo: pasado y futuro).
- b) Activa: Puesto que la tierra actúa sobre el ser humano; por una parte, entregándole visiones, un mundo en imágenes y sensaciones; y por otra, influyendo en su modo de ser, en su particularidad psicológica y en su modo de vida.
- c) Receptiva: Puesto que recibe las transformaciones que el hombre introduce en ella -esencialmente la construcción de una ciudad (Madrid)- y se eleva en una especie de compañera y confidente del hombre que vive y sufre sobre ella.

B. El hombre español

Sueña el 98 un hombre español que surgiría desde la depuración del hombre real, un hombre ideal surgido desde la profundidad de la casta íntima española. Se trata, por tanto, de un ser que no habitará el mundo histórico, sino el mundo de la esperanza.

Es la figura del gran mito literario español, Don Quijote, el que sirve también como figura paradigmática para el mito del 98. Son nuevamente los planteamientos unamunianos los que concretan ideológicamente este componente del sueño noventayochista.

De lo más profundo del alma castellana habría surgido Don Quijote. En virtud de este origen es que Don Quijote permanece vivo ejerciendo una influencia intrahistórica sobre todos los españoles. Señala Unamuno que el ideal de un pueblo es la tradición eterna reflejada en el futuro, de ahí que, brotando Don Quijote desde lo más profundo y verdadero de la casta íntima española, el ideal español sea *quijotesco* ⁸

Las notas distintivas de este ideal quijotesco dejan claramente expresadas las tensiones internas del ser español, asumiéndolas como vitalidades naturales y no como problemas. La base de este ideal se encuentra en el predominio de un espíritu más bien medieval que renacentista (el caballero Don Quijote actuando en un mundo en el que no tiene cabida, el mundo no-español del imperio), en el que se funden las dos vitalidades de la Edad Media española, la latina y la africana (la doble cara de aquella cotidianidad medieval: la guerra religiosa y la inevitable convivencia de las razas a lo largo de ocho siglos).

Este hombre quijotizado estará dispuesto a luchar por sus ideales, pero con la conciencia de lo difícil de toda empresa ideal; por tanto no será ni muy pesimista ni muy optimista respecto de sus logros en el mundo. El peso de su acción estará dado por una absoluta seguridad en la trascendencia de sus actos, en cuanto estos responden a una convicción profunda respecto de sí.

Dos empresas lo ocuparán. La primera tiene que ver con la vida y se refiere a luchar apasionadamente por la justicia y la verdad. La otra se relaciona con la muerte y consiste en luchar, también apasionadamente, por conseguir la inmortalidad.

Como lo expresa Unamuno, este hombre no vivirá nunca concretamente en la tierra española, sino que vivirá espiritualmente en el alma de todos los españoles, en el porvenir; se constituirá en una fuerza espiritual que ejercerá una labor íntima de la que quedará una huella fecunda en la vida cotidiana de España, así su fondo intrahistórico sostendrá la acción histórica del pueblo.

C. El pasado español

El mito de la Castilla soñada se construye con la recuperación de aquello que se considera propio del ser íntimo español. Es por esto que del pasado se busca rescatar el espíritu de la Castilla medieval llena de vitalidad, activa, espontánea, religiosa, la contrapartida de la España formal, inauténtica del Imperio. Las siguientes palabras de Unamuno expresan directamente la preferencia medievalista del 98:

«Después de los Reyes Católicos, con el descubrimiento de América y nuestro entremetimiento en los negocios europeos, nos vimos arrastrados en la corriente de los demás pueblos. Y entró en España la poderosa corriente del Renacimiento, y nos fue borrando el alma medieval...»⁹

⁸ Hacemos referencia aquí sólo al pensamiento unamuniano respecto de Don Quijote que nos parece pertinente, sintetizándolo en función de la elaboración del mito de la España Soñada, dejando a un lado el detalle de las diversas y cambiantes posiciones del pensador respecto de la figura del personaje cervantino. Al respecto, una fuente de fácil consulta es el texto que ocupamos como base para la redacción del presente capítulo: **La Generación del noventa y ocho**, de Pedro Laín Entralgo, edic. cit., pp. 211-214.

⁹ Citado por Laín Entralgo, op. cit., p.231.

D. El futuro español

Como una variante del pensamiento positivista, formula Unamuno que la humanidad ha pasado por una etapa ya cumplida, la edad de la naturaleza, en su presente y el de su generación la segunda edad estaría cumpliéndose: la de la razón; vendría entonces la edad del espíritu. Hacia esa edad deberían caminar los españoles. Para alcanzar ese porvenir dos condiciones deberían cumplirse: a) *chapuzarse en el pueblo*, de manera tal que se conquiste lo verdaderamente humano, empapándose cada cual de la íntima identidad de la casta; b) intercambio espiritual de cada ser humano con los demás.

Sólo cuando el español logre fundir dentro de su alma la peculiaridad más íntima de su casta con la actualidad de la historia universal, podrá ser plenamente *español y ser humano*.

Es así como se constituye entonces el gran mito de la España Soñada, sobre la base de tres mitos ordenados: el de la Castilla primitiva, el de Don Quijote y el de la España futura en la que se enlazarán la peculiaridad histórica e intrahistórica de los españoles y la actualidad universal. Como Pérez Galdós, la respuesta del 98 a las exigencias de la realidad española habla de la recuperación espiritual de España, de la búsqueda de lo propio, de la búsqueda, como ya los neoclásicos españoles lo indicaran, del equilibrio entre tradición, presente y progreso, entre lo español y lo universal.

La contingencia histórica obligó a la elite artística e intelectual constituida por los escritores de la Generación de 1898 a formular la España Soñada que si bien no fructificó en la España real y su devenir histórico, sí se encarnó en un grupo de obras literarias significativas que han pasado a formar parte del bagaje cultural hispánico.

3. SUGERENCIAS DE Y PARA LECTURA

Miguel de Unamuno:

Niebla (1914): La novela más difundida del autor. Centrada en el proceso existencial del protagonista Augusto Pérez, sujeto en busca de su esencia. Si bien no es una novela en donde podamos rastrear la ideología noventayochista, es fundamental para el conocimiento del pensamiento unamuniano, preocupado por la trascendencia y esencialidad humanas. La novela encierra aquí una teoría acerca de sí misma, estableciendo una función existencial respecto del autor real (incorporado dialécticamente en un enfrentamiento con su propia creatura). El lector debiera prestar atención al proceso de concienciación del protagonista respecto de la relación entre vida, libertad y voluntad. Otro aspecto ineludible es la estructuración de la novela: la teoría de la *nivola*, enunciada y puesta en práctica en el mismo texto y el juego dialéctico que se da entre el prólogo de Víctor Gotti (personaje del mismo libro), el discurso final del autor y el epílogo en la voz de Orfeo, el perro del protagonista.

San Manuel Bueno, mártir (1930): Una novela corta y una de las últimas narraciones que escribió el autor. Aquí también el fondo es un problema existencial, el de un sacerdote que cree no creer en la vida eterna, pero que precisamente por ello es capaz de mantener la fe ciega de todo un pueblo (Valverde de Lucerna). De gran interés es la problemática existencial del protagonista y su relación con su discípulo, Lázaro y la hermana de éste, Angela (se deriva de aquí el carácter simbólico de la historia, dado a partir de los nombres de los personajes, relación subversiva en confrontación con la tradición católica, pero coherente en relación con la angustia existencial del autor). El lector deberá prestar atención al juego de perspectivas y a la ambigüedad que se produce por el hecho de ser relatada la historia por uno de los personajes, Angela, que si bien parece en una primera lectura, narrar desde la fe, deja traslucir, en una lectura atenta, la duda, colocando en juego las dos formas de acercamiento a la realidad formuladas en la novela: la racional (que lleva al ateísmo y a la necesidad de que haya Dios para trascender) y la cordial (como decía Unamuno), la fe ciega en la trascendencia. Las concepciones noventa-yochistas de *historia* e *intrahistoria* se concretan en la vida de los prota-

gonistas, la primera y del pueblo creyente, cuyo lago, aldea sumergida y montaña grafican su eternidad, la segunda.¹⁰

Azorín:

Antonio Azorín (1903): Esta novela junto con *La voluntad* (1902) y *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904) conforman una trilogía cuyo protagonista es el alter ego del autor. Si bien **Antonio Azorín** es apenas apreciada por la crítica, es indudable el interés de la novela desde el punto de vista del conocimiento de la ideología del noventa-yochista y de su puesta en práctica a través de la literatura de ficción. La vida campesina española, sus virtudes y defectos históricos e intrahistóricos y su confrontación (esbozada en este caso) con la vida urbana, son presentadas mediante un discurso que refleja plenamente las preferencias descriptivas del autor. El proceso psicológico del protagonista está en función de la ideología que se busca transmitir. La técnica fragmentaria y la conciencia autorreflexiva de la escritura, son en esta novela, como en *La voluntad* (texto, por lo demás igualmente recomendable, aunque más denso ideológicamente), elementos que debieran interesar al lector contemporáneo.¹¹

¹⁰ El pensamiento y la novelística unamuniana puede estudiarse en el texto de Julián Marías **Miguel de Unamuno**, Espasa-Calpe, 1951 y en el volumen colectivo **Unamuno**, Editorial Universitaria, 1964.

¹¹ Las introducciones de E. Inman Fox para sus ediciones de **La voluntad**, Castalia, Madrid, 1968 y **Antonio Azorín**, Barcelona, 1970, son una buena referencia crítica para la obra azoriniana.

Pío Baroja:

Camino de perfección (1901): Quizás la novela más representativa del pensamiento del noventaiocho. Seguir el peregrinaje de Fernando Ossorio por el paisaje, los pueblos y las ciudades castellanas, con la contraposición fundamental entre Madrid y Toledo, entre la meseta y la costa mediterránea, es asistir a la formulación de las grandes líneas del pensamiento de la generación: historia frente a intrahistoria, artificio y naturaleza, decadencia y voluntad, materia y espíritu. El proceso de purificación y establecimiento espiritual e intelectual del protagonista, concretado en sus viajes, las relaciones con mujeres, la percepción del paisaje y del tiempo, sus opciones de vida y la escena que cierra la novela, entregarán al lector las dimensiones reales de los planteamientos del noventaiocho.¹²

4. ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Revisando los antecedentes históricos (siglos XVIII y XIX), ¿cuáles estima Ud. que serían los principales conflictos políticos, sociales, económicos y culturales de la España de comienzos de siglo?
2. Lea algunos de los artículos de costumbres de Mariano José de Larra (como por ejemplo *El casarse pronto y mal* o *El castellano viejo*) y establezca relaciones entre la realidad representada en esos textos y la visión de España que maneja la Generación del 98.
3. Explique la vinculación entre el pensamiento de Pérez Galdós y la ideología de la Generación del 98.
4. Lea la novela *Antonio Azorín* y explique de qué manera se concretan en el texto los conceptos de *historia e intrahistoria*.
5. Precise el sentido de las expresiones *casta histórica* y *casta íntima*. Aplique estos conceptos en el análisis de los siguientes personajes de *San Manuel Bueno, mártir*: Manuel Bueno, Lázaro, Angela, la comunidad de Valverde de Lucerna.
6. Explique cuáles son los elementos que configuran el mito de la España Soñada del 98. Aplique estos conceptos en el análisis del mundo representado en la novela *Camino de perfección*.

¹² De útil consulta es el libro de Juan Uribe Echeverría *Pío Baroja. Técnica, estilo, personajes*, Editorial Universitaria, Santiago, 1969.

CAPITULO 2:

HACIA LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

1. HACIA LA GUERRA CIVIL: 1900 A 1936 EN ESPAÑA

1.1. La crisis de la Restauración

No es sólo la derrota de 1898 la que coloca en crisis el sistema de la Restauración. Por una parte el sufragio universal, aun con las deficiencias conocidas, permite el surgimiento de nuevas fuerzas políticas que colocarán un panorama diferente, amenazando a las clases dominantes; específicamente nos referimos al socialismo y a los partidos autonomistas que surgen en las diversas regiones de la península, especialmente Cataluña, las provincias vascas y Asturias, favorecidas por un desarrollo industrial creciente y relativamente libre de la intervención de capitales extranjeros. Otro factor que contribuye a la crisis del sistema es la muerte de Cánovas y Castelar en 1899 y de Sagasta en 1903, debido a que sus sucesores no poseen la capacidad de mantener la unidad de sus partidos políticos e incluso critican torpemente un sistema del cual se aprovechan indiscriminadamente.

Presiones sindicales generadas desde 1907 en adelante consiguen importantes logros (limitación de la jornada

de trabajo, derecho a huelga, etc.) que debilitan considerablemente el poder del Estado.

1.2. La dictadura de Primo de Rivera

La agitación política se agrava durante los días de la Primera Guerra Mundial. Una España al margen del conflicto sufre, por su parte, los efectos de descomposición que arrastra por siglos. Una nueva derrota militar, esta vez en Marruecos, en 1921, desprestigia a los políticos de manera tal que empresarios, ejército e Iglesia terminan por aceptar la instalación, en septiembre de 1923, de una dictadura liderada por el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, movimiento que cuenta con la tácita aprobación del rey Alfonso XIII.

Primo de Rivera consigue, aprovechando reformas legales aprobadas en los finales de la Restauración, mantener bajo relativo control al sindicalismo durante los años que van de 1924 a 1926. La idea es instaurar un régimen emparentado con el fascismo, controlando las organizaciones sociales desde la base y controlando servicios públicos y empresas como la de teléfo-

nos y el petróleo mediante el otorgamiento de monopolios. La dictadura militar se disfraza en 1926 de dictadura civil, incorporando ministros civiles, destacando entre ellos Calvo Sotelo en Hacienda.

1.3. La República: Auge y caída del gobierno de Azaña

Sin embargo, la oligarquía ve con temor las medidas reformistas de Primo de Rivera. La dictadura lejos de contener el avance de las fuerzas opositoras, les ha otorgado mayores espacios y garantías, la agitación social sólo fue contenida parcialmente. El rey decide, entonces, la dimisión del general, lo que se concreta en enero de 1930. Desde ese momento se desencadena en España un amplio movimiento popular.

En el contexto de una crisis económica mundial, los movimientos sociales y autonomistas adquieren tal fuerza que aprovechando alianzas políticas (que contemplan el establecimiento de una República e incluso el estudio de la autonomía catalana) y la abdicación de Alfonso XIII, consiguen liderar un gobierno provisional republicano en abril de 1931, presidido por Alcalá Zamora, de tendencia conservadora, quien pronto deberá ceder el cargo al republicano de izquierda Manuel Azaña.

El gobierno de Azaña intenta llevar a cabo la instauración del régimen republicano estableciendo medidas que no fueron en definitiva completamente exitosas para sus fines, pero que

significaron cambios importantes en el contexto español.

Una nueva constitución, en 1931, separa la Iglesia del Estado, con lo cual se levanta el permiso de educación para las congregaciones religiosas, se confiscan bienes de la Iglesia, se reconoce oficialmente el matrimonio civil y el divorcio.

En el plano político se prevé la posibilidad de autonomías regionales (que sólo llega a concretarse parcialmente en Cataluña), se establece el derecho a voto de hombres y mujeres mayores de veintitrés años.

Una reforma agraria propuesta por el gobierno de Azaña se revela finalmente como un completo fracaso, lo que contribuye a aumentar las tensiones entre la oligarquía terrateniente y las fuerzas socialistas.

En este escenario político, la República se debilita por el separatismo que comienza a surgir entre los partidos que la sostienen, lo que en definitiva termina por aislar a los socialistas. Por otra parte, en 1933, José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador, funda la *Falange española*, fuerza de extrema derecha dispuesta y preparada para la lucha política y también la armada. Por esa fecha las derrotas gubernamentales en diversas consultas electorales terminan por colocar en el gobierno a Lerroux, radical, antiguo participante de las fuerzas republicanas, pero ahora aliado a los terratenientes derechistas. La derecha en el poder intenta recuperar

terreno, pero problemas financieros dejan fuera del gobierno a Lerroux, disolviéndose las Cortes en enero de 1936. Un nuevo proceso electoral se avecina en medio de una España ya polarizada.

1.4. El levantamiento militar de 1936

En febrero de 1936, la izquierda aliada en el *Frente popular* consigue un estrecho éxito en las elecciones generales, pero que debido al sistema de recuento electoral termina otorgándole un dominio amplio; provisionalmente Alcalá Zamora como jefe de gobierno, Azaña espera sustituirlo en abril. Pero el país vive ya la lógica del terrorismo y el contraterrorismo. La Falange ha crecido considerablemente, los grupos extremistas de izquierda también. Los asesinatos de Del Castillo a manos de derechistas y luego de Calvo Sotelo, antiguo ministro de Primo de Rivera en julio de 1936, se constituyen en el detonante de un golpe de estado que se venía fraguando desde muchos meses antes por parte de militares monárquicos apoyados financieramente por españoles y técnicamente por regímenes extranjeros de extrema derecha (fascismo y nazismo).

El 17 de julio de 1936, bajo las órdenes del general Francisco Franco se levanta el ejército en Marruecos. El 18

el levantamiento es generalizado en el país, triunfando parcialmente, pero encontrando seria oposición y fracasando en definitiva en Madrid y Barcelona, donde la resistencia popular hará que el conflicto se prolongue en el tiempo y el estado de guerra latente que vivía España se convierta en una guerra civil que durará casi tres años.

2. LA NOVELA DE COMIENZOS DE SIGLO: ESTETICISMO E INTELLECTUALISMO

Las tres primeras décadas del siglo XX presentan un panorama dispar en la producción novelística. Por una parte está marcado por el dominio de los maestros del 98, que ejercen plenamente su vigencia generacional y por otra, como contrapartida del agitado momento político que comienza a vivir el país, se manifiesta una proliferación de literatura, o más bien subliteratura, de evasión: novelas «eróticas», que rozan lo pornográfico y novelas «rosa» que tienen gran éxito de venta.

Se manifiesta además, hasta fines de los años veinte, un retorno de la novela costumbrista, mero pintoresquismo ajeno a las implicancias sociológicas o científicas del *realismo* o del *naturalismo*.¹³

¹³ No nos interesa aquí, por los alcances de este texto, detenernos en la mención de obras y autores. Información al respecto se encuentra en el libro de Eugenio de Nora: *La novela española contemporánea*, Vol.1 (1898-1927), Gredos, Madrid, 2ª edición 1968, 3ª reimpression 1979.

Sin embargo en este panorama es necesario destacar tres autores cuya obra debe reconocerse como registros importantes y diferentes de la novelística del 98.

Emparentados de una u otra forma con la tendencia opuesta al noventa-y-ocho, el *modernismo*¹⁴, encontramos los trabajos de Ramón del Valle Inclán y Gabriel Miró, centrados en una reflexión y práctica de la novela como creación de mundo por medio del lenguaje. Siguiendo tendencias literarias de la Europa de los veinte destaca en España la novela *intelectual* de Ramón Pérez de Ayala.

2.1. La novela *esperpéntica* de Valle Inclán

Como poeta y narrador Valle Inclán (1866-1936) aparece ligado en un primer momento a la estética modernista, pero trascendiéndola y marcando notas de particular individualidad. Enmarcadas en esta orientación estética aparecen las *Sonatas*, publicadas entre 1902 y 1905, serie de cuatro novelas cortas que conforman las *Memorias del Marqués de Bradomín*. Aun cuando estos textos remiten a un Romanticismo tardío y decadente, anuncian, por lo mismo, la tendencia que terminará por identificar al narrador y «dramaturgo» Valle Inclán: el *esperpento*.¹⁵

Es en la formulación esperpéntica que el Ramón del Valle Inclán preocupado del misterio de la poesía y a la vez atento crítico de la situación española, logra congeniar ambas preocupaciones en una estética que consiste en una estilización que deforma y rebaja sistemáticamente la realidad. El mismo autor expone los fundamentos del esperpento en una pieza dramática titulada *Luces de bohemia*, publicada en 1924, verdadero manifiesto y a la vez primera obra decididamente esperpéntica de su producción. Allí su alter ego, Max, en una cita siempre recurrida por la crítica, declara: «Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.» Esta visión de la realidad se apoya en la perspectiva «desde el aire» que asume el autor, perspectiva aérea que aunque similar a la de Dios que observa desde arriba a los seres humanos, pudiendo ver todo lo que les acontece y conociendo todo su entorno, se diferencia en el esperpento por ser ejercida a través de múltiples espejos cóncavos, que permiten ver a los seres humanos no sólo como enanos, sino como patizambos, seres deformes que exhiben sus propias miserias y las miserias de la cultura y la nación desde diversos niveles (mí-

¹⁴ Las relaciones y confrontaciones entre Modernismo y 98 han sido estudiadas por Guillermo Díaz Plaja en *Modernismo frente a Noventa y ocho*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979 (2ª edición 1966).

¹⁵ La estética esperpéntica ha sido estudiada a fondo por Antonio Rico: *La estética de Valle Inclán en los Esperpentos y en El ruedo ibérico*, Gredos, Madrid, 2ª edición, 1975.

tico, político, lingüístico etc.)¹⁶

El funcionamiento crítico de la estética esperpéntica supone la distancia que asume el autor respecto de una realidad contextual que rechaza. Esto hace que las novelas esperpénticas den cuenta de una visión externa sobre personajes y acciones, incluso los mismos personajes parecen ser auditores de su propio discurso. Los espacios y el tiempo parecen congelarse en la rigidez de una mera escenografía. La exteriorización anula todo psicologismo en la representación. Los seres humanos aparecen como cosas, máscaras, fanticos. El punto de vista narrativo supone la desaparición del autor-narrador que interviene en el mundo novelesco con comentarios y guías de lectura, siendo reemplazado por la visión otorgada por la sistemática deformación.

Sólo en tres novelas alcanzó Valle Inclán a plasmar plenamente su estética esperpéntica, centrando su atención en las dictaduras hispanoamericanas a través de la novela *Tirano Banderas* (1926) y en la España de mediados del siglo XIX en las dos primeras narraciones del proyectado ciclo *El ruedo ibérico*, que contemplaba nueve novelas, *La corte de los milagros* (1927) y *Viva mi dueño* (1928).

2.2. Gabriel Miró y la novela sensual

Si bien Gabriel Miró (1879-1930) es cronológicamente seguidor directo de la Generación del 98, de ninguna manera puede emparentarse con este grupo. Está muy lejos Miró del compromiso histórico y político que caracteriza a aquellos escritores, por el contrario, el arte literario de Miró se emparenta con la búsqueda estilística de un Flaubert o la meditación temporal de un Proust e incluso con las experimentaciones pictóricas de los impresionistas.

Caracteriza a la prosa de Miró la ausencia de preocupaciones ideológicas, morales, e incluso de la dimensión emocional del ser humano. Por el contrario, la maestría de Miró radica en construir textos narrativos sobre la base del estudio y transformación estética de las sensaciones, es el mundo sensorial el que se convierte en preocupación y pasión para el autor, constituyendo el mundo de las sensaciones en objeto de belleza. Es precisamente en la capacidad de Miró de otorgar valor trascendente a la sensación que radica su mayor importancia, más allá del esforzado trabajo de estilo que su obra supone. La exacerbación de lo sensual tiene, no obstante,

¹⁶ Distingue Valle Inclán tres modos de ver el mundo artística o estéticamente: de rodillas (como en la Antigüedad, de manera tal que los hombres se ven como gigantes, seres superiores), en pie (como en Shakespeare, en donde los seres de ficción son vistos como extensión de la naturaleza del propio autor y de los demás seres humanos) y levantado en el aire (a la manera de un demiurgo, superior a sus criaturas, como sucede con Cervantes en el Quijote). La visión esperpéntica deriva de esta última, pero añade la perspectiva deformada. Cfr. el prólogo de Eladio García en la edición de *Esperpentos*, Nascimento, Santiago de Chile, 1977; pp. 17-20.

como consecuencia, un mundo marcado por el inmovilismo, la detención en el instante, una especie de peso temporal que genera existencias desvitalizadas por la propia perpetuación de los instantes. Ajenos a preocupaciones contingentes los mundo de Miró se vuelven sobre sí mismos, cerrando las novelas y convirtiéndose en objetos estéticos, objetos para el placer sensual del lector.

Las cerezas del cementerio (1910), *El abuelo del Rey* (1915), *Nuestro padre San Daniel* (1921) y *El obispo leproso* (1926) son sus novelas más extensas e importantes.

2.3. La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala

La obra de Ramón Pérez de Ayala (1880-1962), autor cuyas preocupaciones por la contingencia problemática española y su relación con la historia lo emparentan con el 98, se debate entre la poesía, el ensayo periódico y la novela, distinguiéndose en ésta por lo menos tres etapas de las que aquí sólo nos interesa destacar la última, aquella que comprende sus novelas «intelectuales».

La *novela intelectual* se reconoce en la historia de la literatura occidental como una tendencia surgida en la década del 20 en Europa, entre cuyos exponentes máximos se encuentran el inglés Aldous Huxley y el alemán Thomas Mann. Se trata de novelas que funden la reflexión teórica respecto de la realidad, enfatizando las problemáticas contemporáneas, con la narración novelesca de la existencia de sujetos en conflicto consigo mismos y con el mundo en que les toca desenvolverse. La técnica del contrapunto (precisamente *Contrapunto* es el título de una de las obras claves de Huxley) y de la polifonía¹⁷ contribuyen a entregar una visión totalizadora de la realidad, desde la perspectiva vital de ciertas figuras ficticias que representan al intelectual occidental enfrentado a la crisis del mundo contemporáneo.

La novela intelectual de Ayala comparte con la europea el trabajo conceptual y la construcción estructural, pero difiere en algunos aspectos importantes. Primeramente la preocupación por la problemática contemporánea es reemplazada en el español por el reciclaje del mito literario, los temas eter-

¹⁷ La técnica contrapuntística consiste en la confrontación de eventos que ocurren de manera casi simultánea en lugares diversos y a personajes distintos, de manera tal que la totalidad de la realidad aparece fragmentada. La suma de las partes termina siendo menos que el todo, puesto que precisamente en la relación de las partes radica el germen del sentido último de todo el mundo representado.

La polifonía es un modo de representación mediante el cual la(s) ideología(s) del autor o del mundo son presentadas mediante las voces de diversos personajes, de manera tal que más que la síntesis de éstas lo que interesa es el juego dialógico de las diversas perspectivas.

nos del humanismo o la preocupación hispánica de raíz noventayochista. Otro elemento que marca una diferencia es la mirada «desde arriba», para ocupar los términos de nuestro conocido Valle Inclán, con que Ayala elabora la perspectiva en sus obras, quedando claro que es el novelista, que no esconde la ficcionalización, el que domina el destino de sus personajes.

Belarmino y Apolonio (1921) es considerada la mejor y más representativa de las novelas intelectuales de Pérez de Ayala. Como Flaubert en *Bouvard y Pécuchet*, aquí el novelista español coloca a dos personajes a la vez similares y contrapuestos, dos zapateros, para que a través de su confrontación dialéctica, del enfrentamiento antitético, se consiga una síntesis final. Realismo e idealismo, la capacidad de comprender la realidad en un plano absoluto y la capacidad de expresar exteriormente la vitalidad son integrados, homologados a través de, respectivamente, Belarmino, el «filósofo» y de Apolonio, el «dramaturgo». Múltiples enfoques, variedad de temas, diversas perspectivas narrativas y temporales, contribuyen sinfónicamente a producir la síntesis final, involucrando tanto mediante la voz del narrador principal como en las reflexiones y prácticas de los personajes (especialmente Belarmino, creador de un «idioma») una constante reflexión acerca del lenguaje mismo, constituyendo a la novela de Ayala en un excelente ejemplo de novela totalizadora en la tradición iniciada en castella-

no por el Quijote de Cervantes y prolongada a lo largo de la Modernidad en Occidente.

Luna de miel, luna de hiel (1923), *Los trabajos de Urbano y Simona* (1923), *Tigre Juan* (1926) y *El curandero de su honra* (1926), completan el conjunto de novelas intelectuales de Pérez de Ayala.

2.4. El nuevo realismo de los treinta

La dispersión de estilos y tendencias en la novelística española de las tres primeras décadas del siglo, y especialmente de la década de los veinte, no sólo participa de las tensiones políticas bajo la Dictadura de Primo de Rivera, sino que coinciden con las tensiones que en literatura han provocado en Europa y América las vanguardias y especialmente el Surrealismo y la irrupción de la corriente de la conciencia en la novelística contemporánea.

Precisamente emparentado con la vanguardia dadaísta cabría mencionar todavía un escritor destacado en la novela española de este período: Ramón Gómez de la Serna (1888-1963).

Y derivando del humor negro surrealista, con toda la carga crítica que éste supone, la obra de Wenceslao Fernández Flórez (1884-1964).

Con la caída de Primo de Rivera se acentúa, por una parte, la novela *des-*

*humanizada*¹⁸, cuyo mejor representante es Benjamín Jarnés (1888-1949), y, por otra, una novela que busca comprometerse con la realidad contingente.

Es la década de los treinta, un tiempo de confrontación político-social, el escritor siente que la novela debe recuperar la realidad humana, actuar con sentido testimonial, servir al rescate de valores trascendentes. Aun cuando la perspectiva de cada escritor tenga que ver con posiciones conservadoras o liberales, la novela de los treinta recupera el realismo a lo Galdós en su preocupación por los valores de un humanismo fundamental. No obstante la esfera de la realidad representada marca diferencia entre los realistas «tradicionalistas» (Pérez de la Ossa, Ledesma Miranda, Sánchez Mazas y el principal escritor de esta tendencia, Juan Antonio de Zunzunegui) y los realistas «objetivos» (Díaz Fernández, Arconada y Ramón J. Sender, el más destacado). De tendencia conservadora los primeros, se preocupan de la representación del ámbito familiar o individual, enfatizando una perspectiva intimista o psicológica. De tendencia revolucionaria los segundos, se preocupan por los problemas colectivos de reivindicaciones sociales, llegando en su afán de representación objetiva de la realidad a simplificarla de manera tal que los problemas reales quedan

reducidos a un maniqueísmo básico, muy propio de la creciente polarización que vive el país.

El estallido de la guerra civil llevará la novela española por caminos diferentes, escritores que comenzaron a publicar justo antes de la Guerra continuarán después de ésta ya sea desde el interior, como el mencionado Zunzunegui, o desde el exilio, como Sender o Max Aub, con una amplia y evolucionante producción que de una u otra forma llevará por largos años las marcas de la fratricida confrontación.

3. SUGERENCIAS DE Y PARA LECTURA

Ramón del Valle Inclán:

Tirano Banderas (1926): Desde dos planos se despierta el interés del lector en esta primera novela esperpéntica del autor. Primeramente, desde el plano del contenido, interesa la visión de la dictadura como un sistema de idénticas características, ordenamientos y procedimientos más allá de las condicionantes espaciales e incluso temporales. Luego, desde el plano de la expresión, destacan las especificidades de la estética esperpéntica, la descripción precisa y dinámica del

¹⁸ El filósofo José Ortega y Gasset acuñó el término hacia 1925 en su ensayo *La deshumanización del arte*, queriendo significar la intelectualización de los objetos artísticos que, al volverse autorreferentes, preocupados de su propia naturaleza artística, se alejan de las «formas vivas», de manera tal que el receptor de la obra no es capaz de identificar el mundo representado con el mundo de su experiencia. Como consecuencia de esta deshumanización, el arte se aleja de las masas y se convierte en privilegio de una elite.

mundo, la yuxtaposición de escenas, la deformación esperpéntica producida por el lenguaje y la imaginación que combina personajes y acciones de manera tal que el absurdo y lo grotesco pasan a formar parte de la cotidianidad del mundo representado.¹⁹

Gabriel Miró:

El abuelo del Rey (1915): Esta novela, aún cuando conserva las características generales de la narrativa de Miró, su esteticismo sensualista, es, quizás, uno de sus textos más narrativos o «novelísticos». Da cuenta de la historia de tres generaciones en una familia del Levante español. Interesa destacar la manera cómo construye y cierra el mundo literario el autor, recurriendo a contraposiciones claras como la vida cotidiana y la vida aventurera, la realidad y la leyenda y a través de un discurso de tonalidad cambiante desde la alegría a la tristeza y desolación, fluctuante entre la piedad y la ironía.²⁰

Ramón Pérez de Ayala:

Belarmino y Apolonio (1921): Como novela totalizante, este texto plantea una estructura compleja que significa múltiples posibilidades de acercamiento por parte del lector atento. Desde el plano del contenido interesa alcanzar la síntesis que se obtiene

del enfrentamiento entre realismo e idealismo, vale decir entre Apolonio y Belarmino, respectivamente y cómo esta ideología se presenta mediante los actos y discursos de los personajes. Desde el plano discursivo es interesante observar el choque y encuentro de perspectivas que se produce entre distintas versiones de los hechos entregadas por diversos personajes y mediatizadas por el narrador básico. Desde el plano lingüístico, interesan las reflexiones que se hacen respecto del lenguaje, la invención de uno por parte de Belarmino, la variedad de registros de que se vale el narrador y la visión tragicómica que se alcanza por esta vía y por la perspectiva narrativa.²¹

4. ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Explique sintéticamente el proceso político que desemboca en la Guerra Civil española.
2. Investigue acerca de los fundamentos básicos del *Modernismo* literario, relaciónelos con las novelísticas de Valle Inclán y Miró.
3. Lea *Belarmino y Apolonio* buscando vinculaciones y divergencias entre la ideología allí formulada y el pensamiento del 98.

¹⁹ Para un estudio de la obra esperpéntica, cfr. Antonio Rico, op.cit. en nota 15.

²⁰ Para un estudio de la obra de Miró, cfr. Vicente Ramos: *El mundo de Gabriel Miró*, Gredos, Madrid, 1964.

²¹ El estudio de Andrés Amorós *La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala*, Gredos, Madrid, 1972, se recomienda como referencia mínima.

CAPITULO 3:

LA GUERRA CIVIL Y LA INMEDIATA POSGUERRA

1. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

1.1. Primeros escenarios de la guerra

Entre el 17 y el 18 de julio de 1936 se levanta el ejército contra la República, iniciándose, debido a la tenaz y nunca completamente organizada resistencia de las fuerzas republicanas, una Guerra Civil de casi tres años.

Los grandes centros urbanos del país no caen bajo el dominio nacionalista, sin embargo, en la práctica, el Estado ha desaparecido en pocos días, el gobierno no tiene ejército, policía ni manera de transmitir órdenes, que, por otra parte, nadie está dispuesto a cumplir, puesto que España se ha convertido en la tierra de nadie.

Los sindicatos y las fuerzas de extrema izquierda reclaman armas para defender la República, pero el gobierno no se decide a otorgárselas, puesto que hacerlo significa entregarles el poder. Tres jefes de gobierno se suceden en pocos días, el tercero, José Giral, termina distribuyendo armas a los obreros. Distribución oficial, puesto que de hecho en Castilla y Cataluña

el sindicalismo ya está armado. Así el poder legal es sólo una apariencia que sirve como instancia oficial de negociación con el extranjero.

Mientras las fuerzas nacionalistas ganan posiciones ocupando ciudades y pueblos en la periferia de los grandes centros urbanos y reprimiendo a los adversarios, en Madrid y Barcelona el sindicalismo arremete contra el enemigo burgués o partidario de los militares eliminando personas directamente. Es sobre todo la Iglesia objeto de la violencia extrema, ejecuciones sumarias, expulsiones, quema o confiscación de templos y edificios son signos visibles del resentimiento que se viene arrastrando desde décadas.

1.2. Internacionalización de la Guerra Civil española

Ambos bandos no están solos en la guerra.

Las fuerzas del general Franco, puesto imprevistamente al mando del ejército a raíz de la muerte del general Sanjurjo, quien en principio lideraría el movimiento, en un accidente de aviación el mismo día del levantamiento, cuentan desde el principio con

la ayuda de aviones y pilotos de transporte y combate italianos, así como la ayuda de submarinos itálicos favorecen el transporte y las comunicaciones desde Africa a Andalucía; luego sería la aviación alemana la que se agregaría al poderío nacionalista.

Los republicanos reciben, ya en agosto, aviones de combate enviados por el gobierno francés y posteriormente equipo pesado soviético.

La cruzada «anticomunista» por un lado y la defensa contra el fascismo, por el otro, son las grandes razones que llevan a miles de voluntarios internacionales a enrolarse en el ejército nacionalista o en el republicano.

Así, aunque oficialmente las principales potencias europeas se ofrecen para mediar en el conflicto, el hecho concreto es que la guerra española se ha convertido en una confrontación ideológica, campo de pruebas del gran conflicto mundial que se avecina.

1.3. Los dos Estados españoles de 1937

A mediados de 1937 los nacionalistas, dominando el País Vasco, han logrado aislar a los republicanos en sus reductos madrileño y barcelonés. Es el momento propicio para que Franco, respaldado por los terratenientes y especialmente por la Iglesia Católica instaure el Estado nacionalista, llegando a ser reconocido por el Vaticano. Este Estado se sustenta en un Partido único, representado en un Consejo nacional. El general Franco ejerce

el poder absoluto, es jefe del Estado, de los ejércitos y del Consejo; es el comienzo del sistema que marcará a la España franquista, el *caudillaje*.

En Madrid, Largo Caballero encabeza la restauración del Estado republicano, pero para ello debe intentar neutralizar a las fracciones extremistas. Hecho que no acontece y que genera al interior del gobierno tensiones y desacuerdos que, pese al orden que impone en el ejército y en la burocracia estatal y a la reiteración de la vigencia de las conquistas revolucionarias, terminan por debilitar aún más un Estado que ya está partido en dos y que no ha logrado organizarse como una fuerza unitaria capaz de derrotar al enemigo. Por otra parte, la represión nacionalista ha provocado desertiones y exilios y las milicias extranjeras han sufrido merma producto del desencanto y el agravamiento de la situación europea.

1.4. El fin de la guerra, el comienzo del franquismo

El 26 de enero de 1939 Barcelona cae en manos de los nacionalistas. El 28 de marzo las tropas de Franco entran en Madrid. Es el comienzo del régimen franquista apoyado en una represión implacable. Cientos de miles de españoles salen al exilio; algunos, sin posibilidades en el exterior, regresan pronto a la España de Franco; otros, entre ellos intelectuales y artistas, se radican especialmente en países de América Latina, que les abren las puertas, en contraposición a las dos potencias, Estados Unidos y la

U.R.S.S., que sólo aceptan un número reducido de exiliados. Desde Francia se organiza el *maquis*, movimiento de resistencia clandestino que nada podrá contra el poder omnipotente del franquismo que sólo desaparecerá definitivamente con la muerte del caudillo el 20 de noviembre de 1975.

2. LA NOVELA DE LA GUERRA

Poco hay que anotar respecto de la novela durante el conflicto. De hecho es escaso el número de novelas que se publican entre 1936 y 1939, abunda más el poema a la manera de cancionero y el relato breve. La literatura de la guerra es también una literatura en guerra, puesta al servicio de la exaltación y el aliento de los combatientes de uno y otro bando, o simplemente un objeto de entretenimiento y distracción para los soldados en el frente y los atribulados habitantes de pueblos y ciudades. No están dados los tiempos para la reflexión metafísica y la búsqueda estética, perfectamente se puede afirmar que ningún español, sea hombre o mujer, niño o adulto, está al margen del conflicto, la literatura no puede sino asumir también una función combativa.

Un texto del crítico Santiago Ontañón, del bando republicano, publicado en *El Mono Azul*, N° 47, casi

al final de la guerra, en febrero de 1939, explicita la postura que literatos de uno y otro bando asumen:

« ¿Cómo no vamos a insultar? ¿Cómo podremos dejar de gritar? ¿Cómo vamos a pintar en estos momentos para exponer al mundo algo que no se relacione con esta horrible guerra? ¿Cómo quieren que exaltemos las cosas nobles, bellas de la vida, si por dentro nos come (nos tiene que comer) el odio? No; hay que seguir atacando. Mientras silben las balas, que nuestros lápices no se rindan y rocen contra la pared de una manera enérgica, viril, como soldados que somos. Porque es necesaria esta pintura. Cuando se contempla una de estas estampas se siente la misma sensación que ante la noticia inesperada de la muerte de un amigo en el frente, que levanta más odio, más deseo de venganza./ ¿Estamos en guerra? Pues guerra. Ya vendrán otros tiempos y la historia dirá... »²²

En este contexto sólo nos resta mencionar algunas de estas novelas de la guerra.

Por el bando republicano, la trilogía de José Herrera Petere conformada por *Acero de Madrid* (1938), *Puentes de sangre* (1938) y *Cumbres de*

²² Citado por Santos Sanz Villanueva: *Historia de la literatura española. El siglo XX. Literatura actual*, Ariel, Barcelona, 2ª edición 1985; p.15.

Extremadura (1938) y *Contraataque* (1937) de Ramón J. Sender.

En el bando nacionalista, *Eugenio o proclamación de la primavera* (1938), de Rafael García Serrano y *Madrid de Corte a checa* (1938), de Agustín de Foxá.

3. LA DICTADURA FRANQUISTA. EL PERIODO DURO (1939-1951)

3.1. El absolutismo caudillista

El triunfo nacionalista en la Guerra Civil tiene como consecuencia inmediata la represión implacable, el exilio de decenas de miles de españoles y la entrada en vigencia plena del Estado nacionalista declarado en 1937. Como se indicó oportunamente, este régimen descansa en la autoridad absoluta del *caudillo*. Una revisión del artículo 6 de la *Ley orgánica del Estado* permite comprender los alcances ilimitados del generalísimo y explicar cómo su dictadura fue capaz de dominar todos los aspectos de la vida española:

«El Jefe del Estado es el representante supremo de la Nación; personifica la soberanía nacional; ejerce el poder supremo político y administrativo; ostenta la Jefatura Nacional del Movimiento y cuida de la más exacta ob-

servancia de los Principios del mismo y demás leyes Fundamentales del Reino, así como de la continuidad del Estado y del Movimiento Nacional; garantiza y asegura el regular funcionamiento de los Altos Organos del Estado y la debida coordinación entre los mismos; sanciona y promulga las leyes y provee su ejecución; ejerce el mando supremo de los Ejércitos (...); vela por la conservación del orden público (...); en su nombre se administra justicia; ejerce la prerrogativa de gracia; confiere, con arreglo a las leyes, empleos, cargos públicos y honores (...).»²³

Este poder supremo se apoya además por el carácter de cruzada anticomunista y de recuperación de los valores patrios que se le dio al movimiento nacionalista. Franco es, como su aparato propagandístico lo proclama, «espada de Dios contra el mal», «salvador y protector de la unidad nacional», sustituye al rey que abdicando reconoció su fracaso.

Así, apoyado por la Falange, por la Iglesia Católica y la oligarquía, el régimen franquista ejerce control total sobre la educación, la economía, la vida civil, etc.

El terror y la censura en todos los medios de comunicación escrita y audio visual son los instrumentos oportunos

²³ Citado en E.Témime, A.Broder y G.Chastagnaret: *Historia de la España contemporánea. Desde 1808 hasta nuestros días*, Ariel, Barcelona, 1982; p.290.

tunos para asegurar la ausencia de oposición. Policía secreta y censores actúan con igual eficacia y celo en defensa del régimen.

3.2. El aislamiento español

No obstante, el éxito franquista en el dominio del poder se ve contrastado con las enormes dificultades que España debe enfrentar en los cuarenta. Pobreza y aislamiento son sus grandes adversarios.

La Guerra Civil contribuyó a empobrecer más a un país que, como se ha apuntado, nunca alcanzó un desarrollo agrícola e industrial sostenido. Franco se encuentra con una España que apenas alcanza a satisfacer sus necesidades básicas, al punto que, imposibilitado de comerciar con el exterior, debe sostener hasta 1947 un sistema de racionamiento en todos los artículos de primera necesidad.

La Guerra Mundial obliga a Franco a mantener prudentemente primero una actitud de no beligerancia y luego una declarada neutralidad. Pese a su vinculación con las Potencias del Eje, Franco consigue mantener su cansado y pobre ejército al margen de las preocupaciones de sus antiguos colaboradores alemanes e italianos; más aún cuando la victoria de los Aliados puede colocar su Estado nacionalista en serios aprietos.

Con el fin de la Guerra se produce una condena formal de la Asamblea general de las Naciones Unidas hacia el régimen franquista. Esto acontece el 12 de diciembre de 1946. La suerte de la dictadura parece echada, el aislamiento amenaza ser total. Sin embargo, Franco pone en marcha una estrategia de cambio de imagen que le dará ciertos frutos. De partida se organizan multitudinarias manifestaciones de apoyo al gobierno. Se implementan cambios importantes: se sustituye al ministro de Asuntos Exteriores de tendencia claramente falangista por otro proveniente de la *Acción Católica*; se abandonan ciertos signos fascistas (el saludo fascista pierde carácter oficial, se disuelve la milicia falangista); se dictan leyes que reconocen la libertad de expresión y de pensamiento y los derechos del individuo frente a las arbitrariedades del Estado (que nada cambie en la cotidianidad española es otro asunto, puesto que la ley establece claramente que «el ejercicio de los derechos (...) no podrá atentar a la unidad espiritual, nacional y social de España.»²⁴); se realizan consultas con voto popular para elegir delegados sindicales y aprobar ciertas leyes como la de Sucesión en la Jefatura del Estado, que reafirma la naturaleza monárquica del régimen (en 1947).

Si bien estas acciones son claramente una fachada que no engaña a la comunidad internacional, no es menos

²⁴ Cfr. E. Témime et al., op.cit., p.306.

cierto que la O.N.U. no ha implementado las medidas necesarias para hacer efectivo el bloqueo, y de hecho España recibe una importante ayuda de parte de países sudamericanos, especialmente de la Argentina de Perón.

Por otra parte, el régimen franquista ha ido lentamente legitimándose, consiguiendo el temprano reconocimiento de El Vaticano, aún cuando España no tiene derecho a la ayuda económica del plan Marshall norteamericano en favor de los países europeos. Sin embargo esta situación cambiará pronto.

3.3. España en el nuevo escenario mundial

La situación internacional posterior a la Guerra Mundial, la instauración de la Guerra fría, constituye a España en un territorio estratégico por su proyección hacia el Mediterráneo, Africa y el norte de Europa. Por lo tanto ya en 1950, de manera oficial, Estados Unidos se verá obligado a conceder ayuda económica al régimen franquista, consiguiendo a cambio franquicias militares. Actitud similar tendrán Francia e Inglaterra y de hecho la O.N.U. anula en 1948 la sanción contra España.

Los cincuenta encuentran a España incorporada al concierto mundial, miembro de organismos internacionales y con una ayuda financiera importante, aunque no suficiente, para levantar su industria y su agricultura. La primera mitad de esta década está marcada por una creciente migración des-

de el campo a los grandes centros urbanos, producto de la pobreza generalizada. Ante esta situación, Franco vacila entre aceptar o no mayor intervención de capitales extranjeros en la economía nacional, la gesta nacionalista aparece amenazada, la apertura de las fronteras puede significar un peligro. No obstante, los hechos son irreversibles y a partir de la segunda mitad de la década del cincuenta, el régimen vivirá un período diferente.

4. LA GENERACION DE LA GUERRA

4.1. El resurgimiento de la vida literaria. Vigencia del realismo

El establecimiento del régimen franquista trae consigo la implementación de todo un aparato estatal con la finalidad de dirigir la vida cultural del país. Las universidades, sociedades científicas y culturales son tuteladas por personeros designados con el propósito de impedir cualquiera desviación fuera de los cauces ideológicos del régimen. La censura se aplica a todos los medios escritos, a la radio y al cine.

Dadas así las cosas, la producción de novelas en los primeros años del franquismo está referida a obras que exaltan el triunfo y los valores nacionalistas (*La fiel infantería* (1943), de Rafael García Serrano, por citar un título representativo). Literatura de propaganda sincera o dirigida, el propio Franco escribió y publicó en 1942,

bajo el pseudónimo de Jaime de Andrade una novela titulada *Raza*, que luego sería llevada al cine. Se intenta incentivar a los jóvenes para que se sumen a la gesta nacional. Dos novelas merecen destacarse en este sentido. Se trata de trabajos literarios antes que de panfletos propagandísticos, novelas de formación que representan a jóvenes que, en busca de sentido e identidad, terminan por encontrar en el ideario falangista su norte: *Leoncio Pancorbo* (1942), de José María Alfaro y *Javier Mariño* (1943), de Gonzalo Torrente Ballester.

Encontramos también una tendencia realista que, como hemos visto, provenía desde los tiempos de la República. Las obras de Juan Antonio de Zunzunegui y de Ignacio Agustí destacan en esta tendencia.

Zunzunegui (1902-1982) fue un escritor prolífico y exitoso, sus novelas se vendieron bien y se reeditaron en más de una ocasión. Entre las novelas del período que nos ocupa se encuentran *Chiplichandle* (1940), *Ay...estos hijos* (1943), *El barco de la muerte* (1945) y *La quiebra* (1947).

Ignacio Agustí (1913-1974) es autor de una serie de cinco novelas titulada «*La ceniza fue árbol*»²⁵, la primera de éstas ha sido su novela más exitosa desde el punto de vista edito-

rial y más lograda desde la perspectiva literaria: *Mariona Rebull* (1944); *El viudo Rius* (1945), *Desiderio* (1957), *19 de julio* (1965) y *Guerra Civil* (1972) completan la serie.

4.2. La primera promoción de posguerra

La Guerra Civil representa desde múltiples perspectivas un punto de quiebre, más que un paréntesis de tres años. La denominación de *posguerra* que recibe el período que va desde 1939 hasta aproximadamente fines de los cincuenta indica el carácter diferencial de estos años en relación con la continuidad de la historia española.

Es la intención del régimen franquista marcar la diferencia de esta España con respecto de la España republicana. Un sentido adánico inunda a la dictadura, se postula que con Franco comienza un nuevo período en la historia española, aunque en rigor la propaganda franquista supone la recuperación de valores tradicionales y esenciales relacionados con el antiguo Imperio, de manera tal que el paréntesis resulta ser la España republicana.

Este quiebre supone, en el plano cultural, los esfuerzos del régimen por instaurar una cultura propia, para lo cual cuentan con escritores e intelectuales propicios a sus fines. Se trata

²⁵ Ignacio Agustí, vinculado originalmente a la Falange, fue, no obstante, una figura importante para el desarrollo de la novela española de la posguerra, fundamentalmente crítica respecto del régimen. Agustí fundó el semanario *Destino*, desde donde surgirá luego una de las editoriales más importantes de la posguerra, e instituyó el Premio Nadal, desde donde se proyectará la mayoría de los principales narradores de la Generación de la Guerra y de la promoción siguiente, la del Medio Siglo.

en todos los casos de autores que ya habían comenzado a publicar antes de la guerra.

Sin embargo, la posguerra verá el natural surgimiento de una promoción nueva, cuya impronta generacional estará dada por la postura testimonial y a la vez crítica respecto del conflicto y sus consecuencias, independientemente del bando al que cada autor pueda adscribirse. Para los jóvenes republicanos o nacionalistas, que hicieron la guerra, que pelearon en el frente o en la guerrilla urbana o que participaron desde cargos dirigenciales de base, existe la conciencia de que más que vencedores o vencidos, lo que se obtiene con el fin de la Guerra es una España destruida no sólo desde el punto de vista material sino, fundamentalmente, desde la perspectiva espiritual, existencias marcadas de por vida por heridas y cicatrices nunca cerradas u olvidadas.

Es así como, considerando el fenómeno desde la península, puesto que respecto de los exiliados las cosas pueden diferir, la crítica reconoce entre los escritores nacidos aproximadamente entre 1910 y 1920, vale decir entre aquellos que siendo jóvenes vivieron e hicieron plenamente cons-

cientes la Guerra Civil, una promoción que podemos denominar *Generación de la guerra*²⁶.

Este grupo comenzaría a actuar en el panorama literario español a partir de la década de los cuarenta, incluso se puede afirmar que la novela española de posguerra nace en 1942 con la publicación de la primera novela de Camilo José Cela: *La familia de Pascual Duarte*.

4.3. Factores determinantes: Discontinuidad y dispersión

La posguerra supone dos notas caracterizadoras del contexto en que surge la *Generación de la guerra*: Discontinuidad y dispersión.

A. *Discontinuidad*

Por lo menos tres sentidos distinguimos para el término *discontinuidad* en la inmediata posguerra.

- En primer lugar discontinuidad ideológica dada por la presencia de una España, la franquista, que se postula como negación de la España inmediatamente anterior, la republicana. Lo que se traduce, como se apuntó arriba, en una actitud

²⁶ Ya hemos indicado que este texto se preocupa de la novela desarrollada en la península. La complejidad del fenómeno de la literatura del exilio, determinada por factores diversos que dificultan la generalización, hace que optemos aquí por citar algunos de los autores más destacados del exilio español: Ramón J. Sender (1901-1982), Francisco Ayala (1906-?), Max Aub (1903-1972), Salvador de Madariaga (1886-1978), Manuel Andújar (1913), Arturo Barea (1897-1957), Segundo Serrano Poncela (1912-1976), Rosa Chacel (1898-?). Dos referencias útiles para este tema: José Marra López: *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Guadarrama, Madrid, 1962 y Santos Sanz Villanueva: *La narrativa del exilio, en El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1977.

adánica que tiende a negar toda vinculación con el pasado.

- En segundo lugar una discontinuidad vital, puesto que la guerra interfiere o decididamente interrumpe el proceso de desarrollo normal de los individuos. De manera tal que los destinos de las personas aparecen de una u otra forma determinados por la contingencia bélica. Experiencias vividas que habrían sido muy diferentes de no haber estado la vida española sujeta al trauma de la guerra fratricida.
- Finalmente y de manera específica, discontinuidad literaria. Ya hemos referido la vigencia del realismo en los primeros años del franquismo. No obstante, debe considerarse que este realismo entronca con una especie de costumbrismo simple decimonónico y cuando adquiere mayor profundidad (Torrente Ballester, Zunzunegui) alude a posturas ético estéticas cercanas a Galdós. Lo concreto es que tendencias de la literatura y específicamente de la novela de preguerra como la novela sensualista, estética o intelectual (Miró, Jarnés, Gómez de la Serna, Pérez de Ayala) no tienen continuidad en los cuarenta. Por el contrario, los nuevos novelistas manifiestan una voluntad expresa de marcar la escisión, la novela de la *Generación de la guerra* supone

un corte con la tradición inmediatamente anterior. De hecho la novela que marca el nuevo momento, *La familia de Pascual Duarte*, señala esta discontinuidad al entroncar con una tradición literaria bastante más antigua: la picaresca. La novela de Cela, después de vencer las dificultades de la censura y la pobreza editorial española, obtuvo desde un comienzo gran éxito de ventas, hecho sorprendente si se considera la crudeza del mundo representado. La explicación de este hecho parece hallarse en la diferencia del texto de Cela en relación con el anodino realismo del momento. El mismo Cela explicaba al respecto, años después: «...gran parte de la expectación que produjo [la novela] fue debida a que llamaba a las cosas por sus nombres. Cuando un ambiente está oliendo a algo, lo que hay que hacer, para que se fijen en uno, no es tratar de oler a lo mismo sólo que más fuerte, sino simplemente, tratar de cambiar el olor.»²⁷

B. *Dispersión*

La dispersión de la inmediata posguerra puede enfocarse desde dos perspectivas:

- Por una parte la dispersión física, geográfica, que sufre la sociedad y el pueblo español como producto

²⁷ Citado por José María Martínez Cachero en «Los años cuarenta», Capítulo 3: La novela, en *Historia y Crítica de la literatura española (HCLE). Epoca Contemporánea 1939-1980*, edición a cargo de Domingo Ynduráin, Crítica, Barcelona, 1981; pp. 321-322.

del exilio forzado o voluntario, del cual participan tanto obreros, profesionales como políticos e intelectuales. Sin cifras oficiales, se estima que el número de exiliados fue de todas formas superior al medio millón de personas apenas finalizada la guerra. Muchos regresan en los años siguientes, pero también otros salen y algunos jamás regresarán a la España franquista y formarán familias en el exilio.

- Dispersión moral e ideológica. No sólo por la simplista división entre vencedores nacionalistas y vencidos republicanos, sino por el hecho de que la guerra en definitiva ha afectado a todos, que todos han sido de una u otra forma derrotados, por lo que la desorientación y el desarraigo cunde en unos y otros, obligando a un necesario y radical reajuste de posiciones y criterios. La juventud pensante no resultará tan dócil como el régimen lo esperaba.

4.4. Tendencias estilísticas de la *Generación de la guerra*

Mientras los exiliados esperan que el desenlace de la Guerra Mundial, con el triunfo de los aliados sobre los antiguos colaboradores de Franco, Hitler y Mussolini, signifique la caída del dictador, los españoles del interior, más allá de distinciones ideológicas, deben asumir dos dificultades básicas.

Por una parte el aislamiento al que se somete y es sometida España desde todo punto de vista. Franco gobierna

en un verdadero ghetto, obligado a autoabastecerse, impedido de negociar económica y políticamente con el mundo. En estas circunstancias sólo las noticias de radio y prensa escrita conectan a los españoles con la actualidad universal.

En este contexto, los escritores y el público lector español quedan desconectados de la literatura europea, corrientes como el existencialismo y la literatura experimental posvanguardista no serán conocidas en la península sino con casi una década de retraso. Por otra parte, los escritores españoles deben ceñirse a las restricciones ideológicas que impone la censura del régimen; confinamiento estético e ideológico que adquiere incluso mayor dureza por la vía de la autocensura que, frecuentemente, restringe aún más que la oficial.

Dadas así las cosas la novela intenta funcionar como discurso sustitutivo. Aprovechándose del rótulo de ficción, la novela es capaz de decir aquello que mediante otros discursos (periodístico, documental, histórico) no es posible. Se trata de eludir la censura y aludir a la realidad contingente mediante una mirada crítica, pero ocupando procedimientos estilísticos que permiten ocultar el sentido verdadero de lo representado, ya sea centrando la atención en la estilización de la prosa y la creación de mundos literarios más o menos autónomos, que incluso pueden ser vistos como ejemplos de una literatura evasiva, pero que de una u otra forma aluden a un estado anímico propio de la desorientación de la

posguerra, como es el caso de *La luna ha entrado en casa*, premio Nadal 1945, de José Félix Tapia. O aludiendo a la guerra y sus consecuencias mediante novelas que se construyen en torno a este problema, pero centrando la atención en problemas diferentes, de manera tal que la crítica es indirecta, tal es el caso de la novela de Carmen Laforet *Nada*, ganadora del primer Nadal en 1944, cuya anécdota se refiere al proceso de formación de una joven en el contexto de una Barcelona y una familia marcadas por el desquiciamiento de la guerra.

En términos globales, sin embargo, podemos distinguir dos grandes tendencias estilísticas en la novelística española de los cuarenta y los primeros cincuenta, *tremendismo* y *objetivismo*.

A. Tremendismo

Abundan en la novela de los cuarenta las escenas que dan cuenta de una realidad desquiciada, extremadamente violenta y brutal. Personajes deformados, degradados, tanto física como moralmente. Lenguaje descarnado para representar un mundo que en su crudeza más bien parece una irrealidad. No se está, sin embargo, ante un recurso estético del tipo de las irrealizaciones del Barroco (como en *La vida del buscón* de Quevedo), o de los esperpentos de Valle Inclán, sino ante la respuesta literaria que los jó-

venes autores dan frente a la violencia e irracionalidad vivida en uno y otro bando combatiente. «Desquiciamiento de la realidad en un sentido violento», «sistemática presentación de hechos desagradables e incluso repulsivos», así ha sido definida la tendencia que la crítica nombró con el expresivo término *tremendismo*. Novelas como las ya mencionadas de Cela y Laforet, como *La sombra del ciprés es alargada* (1947) de Miguel Delibes o *Nosotros, los leprosos* (1950) de Luis de Castresana, representan claramente esta tendencia, cuyo origen explica Tomás Borrás, escritor de tendencia nacionalista, a propósito de su novela *Chekas de Madrid* (1944):

«Me preocupa el origen de tanta dureza y aflicción.(...) Y acude al recuerdo nuestra guerra, la revolución roja, y esta guerra de los demás. Así se comprende una actitud primeriza. El asco de lo presenciado y sufrido produce ese rebote. No puede ser almibarado quien sólo sabe de la miel que le untaron para que le devorasen las moscas. Se ha hablado, entre los mismos jóvenes, del estilo brutal, y de sus justificaciones. Si Cela, García Serrano, García Suárez y tantos otros (yo mismo, en *Chekas de Madrid*), hemos hablado tajante y crudamente, no se tome a delección por lo morboso, sino a propósito revulsivo.»²⁸

²⁸ Citado en Martínez Cachero, art.cit., p. 329.

B. Objetivismo

Si durante los cuarenta el *tremendismo* domina como tendencia, hacia el final de la década se va decantando lentamente, en la medida que la oscuridad, el hambre, la tristeza el desamparo y el terror de la España aislada va dejando paso a leves pero significativas aperturas a través del contacto internacional y las declaraciones (aunque no los actos) del régimen en favor de la garantía de los derechos básicos de los españoles.

Cuando la situación española ya muestra claramente una autonomía respecto de la guerra, cuando la realidad presente ya no se ve como una continuación de los años de lucha, el *tremendismo* comienza a perder vigencia. Ya no se trata de dar respuesta inmediata al dolor y al espanto, sino de testimoniar objetivamente la realidad. Así, el novelista asume que la mera presentación de los hechos de una realidad evidente (la pobreza anímica y material, el miedo y el terror impuestos por el régimen, las jóvenes ilusiones puestas en el amor y el exilio) bastan para transmitir no sólo el pulso y el ritmo de los tiempos sino para dar cuenta de su sentido. Se intenta entonces una literatura *objetivista*, conductista (behaviorista), cuyo fundamento estético supone la ausencia de la imagen y el discurso del narrador en beneficio de la realidad de los personajes, de sus palabras y sus acciones. Aunque en cierta medida antecedido por José Suárez Carreño, ganador del Nadal de 1949 con *Las últimas horas*, otra vez Camilo José

Cela aparece a la cabeza de la nueva tendencia con *La Colmena* (1951), seguida prontamente por *La noria* (1951) de Luis Romero.

La situación española desde mediados de los cincuenta, como veremos, comienza a ganar en complejidad, con lo cual la simple reproducción de los hechos, los tipos humanos y las acciones no basta para dar cuenta de la contingencia, se hace necesario interpretar la realidad, no sólo describirla, se requiere un método de acercamiento y una estética nueva. Otra promoción de escritores asumirá la tarea en una España diferente, que poco a poco va abandonando la posguerra.

4.5. Autores y obras destacados

Sebastián Juan Arbó (1902-1984): *Sobre las piedras grises* (1948).

Camilo José Cela (1916): *La familia de Pascual Duarte* (1942), *La Colmena* (1951).

Miguel Delibes (1920): *La sombra del ciprés es alargada* (1947).

José María Gironella (1917): *Un hombre* (1946).

Carmen Laforet (1921): *Nada* (1944).

Elena Quiroga: *Viento del norte* (1950).

Luis Romero (1916): *La noria* (1951).

José Suárez Carreño (1914): *Las últimas horas* (1949).

5. SUGERENCIAS DE Y PARA LECTURA

Camilo José Cela:

La familia de Pascual Duarte (1942): El texto que da inicio a la novela de posguerra, presenta una serie de elementos destacables. En el nivel de la historia, la vida de Pascual Duarte, narrada por él mismo desde la cárcel, da cuenta de un mundo degradado, que de manera casi determinista ha llevado al protagonista a una vida de crímenes y muerte. Si bien la Guerra Civil no aparece como el trasfondo fundamental de la historia (sólo se asiste al inicio del conflicto) el lector puede relacionar las atrocidades vividas y cometidas por Pascual con los eventos de la guerra real que Cela y su generación han experimentado. Una familia destruida, el odio a la madre, las condicionantes sociales, son factores de la historia de Duarte que pueden relacionarse con la situación española de preguerra y de guerra plena; no debe pasar inadvertido el hecho que Pascual es apresado y condenado a muerte por un hecho de sangre relacionado con el conflicto fratricida (por crímenes anteriores ya ha estado encarcelado). En relación con esto, la dedicatoria del manuscrito al Conde de Torremejía resulta ambigua: Pascual no necesariamente ha matado al noble, sólo queda claro que lo *remata*, y que éste le sonrío cariñosamente. Este elemento es uno más de los desafíos que el lector debe asumir en la reconstrucción de los hechos y su sentido a partir del relato de Pascual.

Desde el plano del discurso, la narración aparece supeditada a la perspectiva, comprensión y selección de los hechos de su vida que realiza Duarte; en este plano es que se concreta el *tremendismo*, coherente con el mundo y la percepción de éste que tiene el narrador protagonista. El lector puede seguir el desarrollo del discurso y observar cómo ordena el tiempo y su experiencia Pascual, cómo va cambiando el objetivo de su escritura y cómo el relato va dando luces al narrador respecto de su vida.

La estructura de la novela merece estudiarse. Primeramente su relación con la picaresca, que determina también la estructura del libro, ya que de acuerdo con las convenciones del género, este texto debe estar justificado desde dentro, explicándose el por qué y para qué se escribe. En este sentido deben estudiarse las relaciones entre los discursos de las cuatro voces narrativas que aparecen en la novela: el transcriptor, Pascual Duarte, el presbítero Lurueña y el cabo Cesáreo Martín.

La Colmena (1951): Otra de las novelas claves de la posguerra. Profusión de personajes que sobreviven en el Madrid de 1942, fragmentos de realidad en la existencia de cientos de personajes, cuyas vidas constituyen individualmente y en conjunto una especie de instantánea del estado de ánimo de la España aislada de la inmediata posguerra. Desesperanza, desamparo, dolor, sexo y amor degradados, hambre, traición, son algunos de los motivos que estructuran el mundo

representado a través de una técnica que supone la distancia del narrador, preocupado de transcribir los hechos y las palabras de los personajes sin realizar comentarios que revelen su visión de la realidad; sin embargo, el lector atento podrá descubrir cómo la perspectiva del narrador se deja entrever en medio de su discurso; la preferencia por ciertos personajes da cuenta de esta mirada interesada. La trágica experiencia del joven poeta Martín Marco cifra el mundo y constituye una clave de interpretación.

Madrid es La Colmena, y sus habitantes los cientos de personajes que giran en círculo sin salida, enfrentándose en ocasiones, ayudándose en otras. Interesa al lector establecer las relaciones entre los diversos personajes, los espacios y sus características.

Mención especial merece la estructuración temporal de la novela, seis capítulos dan cuenta de algo menos de dos días: los capítulos 1,2 y 4 representan el primer día desde la tarde hasta la noche, los capítulos 3,5 y 6 representan el segundo día, de la mañana a la noche. Un fragmento final da cuenta de la acción que acontece días después. Esta estructuración temporal sobrepone los capítulos, como los niveles de una colmena, y confiere la imagen del tiempo detenido, propio de la España de los cuarenta.²⁹

Carmen Laforet:

Nada (1944): Una de las obras claves en el resurgimiento de la novela en los cuarenta de posguerra. Anécdota y narración aparecen despojadas de complejidad. Se cuenta a través de un discurso en primera persona, realizado por la protagonista que ejerce de narrador testigo, las existencias de una familia de Barcelona que apenas acabada la guerra se muestra determinada por el conflicto. Una lucha nacional fratricida tiene su correspondencia en el enfrentamiento permanente entre dos hermanos que, como consecuencia de la guerra, han obtenido el derumbe de sus planes y perspectivas de crecimiento. Frustración, resentimiento y degradación son motivos que definen a cada uno de los habitantes de la casa familiar a la que llega a vivir la protagonista, la joven Andrea, debido a que realizará sus estudios universitarios en la ciudad.

El lector descubrirá una serie de oposiciones conceptuales que estructuran el mundo representado. Pasado idílico/Presente infernal; Oscuridad y degradación familiar/Luz y optimismo estudiantil; Casa de la calle de Aribau/Calles y habitaciones de la bohemia barcelonesa. Esta estructuración polar permite a la novela superar el mero testimonio de una época oscura para plantear desde la mirada joven (que corresponde a la de la autora al mo-

²⁹ Para una aproximación a la obra de Camilo José Cela cfr. Alonso Zamora Vicente: **Camilo José Cela**, Gredos, Madrid, 1962.

mento de redactar la obra) la esperanza y la fe en la superación de las heridas y el dolor, la esperanza en un mañana diferente y mejor. Hacia este fin apunta la lectura más clara de la novela, destacada ampliamente por la crítica, la de ver el año vivido por la protagonista como una especie de pesadilla de una noche, desde la cual se despierta con experiencia que fructificará lejos de los límites estrechos de la casa de la calle Aribau y las heridas de la guerra. La entrada de Andrea en la casa familiar, en la medianoche, su percepción de espacios y personas (visiones de espanto, temor, sorpresa, etc.) contrastan con su salida al amanecer rumbo a una vida diferente en Madrid y con una familia de amigos que ha reencontrado su felicidad.

Las relaciones entre los personajes merecen también la atención del lector, especialmente el papel de Román al interior de la casa, una especie de demiurgo diabólico que engendra la destrucción de los demás y la propia. Igual interés presenta el papel catalizador y vinculador entre exterior e interior, entre sombra y luz, entre pasado y presente que ejerce la relación entre la amiga de Andrea, Ena, su madre y Román.³⁰

6. ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Determine las características esenciales desde el punto de vista político, económico y cultural de la España de los cuarenta.
2. Explique en qué consisten los conceptos de *dispersión* y *discontinuidad*. ¿De qué manera se concretan en relación con la estructura y contenido de la novela *La familia de Pascual Duarte*?
3. Explique qué es el *tremendismo*. Aplique estos conceptos en su lectura de la novela *Nada*.
4. Considerando la contingencia española, ¿qué sentido podría Ud. interpretar respecto de los desenlaces de las novelas *Nada* y *La Colmena*?
5. Contemplando una lectura crítica de *La Colmena*, ¿qué elementos del plano estructural y qué elementos de la historia narrada contribuyen a dar unidad a una obra en apariencia fragmentaria?

³⁰ Un estudio de la obra de Carmen Laforet se encuentra en Graciela Illanes: *La novelística de Carmen Laforet*, Gredos, Madrid, 1971. El artículo de Eduardo Godoy Gallardo: "«Nada», una excursión a un mundo de pesadilla", en *Estudios sobre literatura española*, Nascimento, Santiago, 1977, desarrolla algunas de las ideas aquí planteadas.

CAPITULO 4:

EL MEDIO SIGLO

1. APERTURA DEL REGIMEN Y CRECIMIENTO ECONOMICO (1951-1965)

1.1. Primeras transformaciones económicas y sociales

La década de los cincuenta trae consigo una serie de transformaciones graduales en el estado de cosas español.

Por una parte, los créditos financieros provenientes de Estados Unidos y la inversión de capitales europeos se traducen en un mejoramiento de la capacidad industrial española, lo que provoca una migración desde el campo hacia los grandes centros urbanos que requieren de obreros. Esto contribuye, por una parte, a solucionar artificialmente el problema del desempleo agrícola, pero, por otra, trae consigo un aumento considerable de la población en las ciudades, en circunstancias que éstas no están preparadas para tal eventualidad, con lo cual se va creando una importante marginalidad y pobreza urbana.

Además de la migración interna, que modifica el paisaje socio-económico español, se debe agregar la importante emigración de mano de obra

hacia Europa, especialmente Francia, que se produce con la apertura de las fronteras, lo que implica el ingreso de divisas fuera del control estatal, con lo cual la economía española tiende a desequilibrarse aún más.

Contribuye con esto, además, el que la mayoría de los ingresos producidos por el desarrollo industrial queden en manos extranjeras, puesto que grandes consorcios europeos y norteamericanos de la industria de electrodomésticos, automotriz, vestuario, farmacéuticos, etc. se han instalado en el país y, sin embargo, la producción se vende en el interior y apenas se exporta un porcentaje ínfimo.

1.2. La economía social de mercado

Dadas así las cosas, el costo de la vida y la inflación suben considerablemente a mediados de los cincuenta, lo que obliga a un cambio en la política económica del régimen, que opta por renunciar considerablemente a su acción en materia económica, cediendo la tarea a particulares españoles y extranjeros, implantando desde el equipo de gobierno un sistema de *economía social de mercado*, respaldada por el ingreso de España al Fondo Monetario Internacional en 1958. Los frutos de la iniciativa, dejada en manos

de tecnócratas formados en Norteamérica y ligados a la Iglesia a través del Opus Dei, apoyados por el Banco Mundial, comienzan a mostrarse claramente hacia mediados de los sesenta en un paulatino y luego acelerado proceso de modernización del país.

Contribuye a mejorar la balanza económica el establecimiento progresivo de la industria del turismo, de la cual España obtiene importantes progresos, no sólo desde el punto de vista económico sino también desde la perspectiva cultural, puesto que, pese a que el turismo en España se focaliza en sectores medios europeos, la visita de extranjeros contribuye a una apertura social, a la aceptación de costumbres más liberales que las hasta entonces permitidas por el régimen.

1.3. Apertura socio-cultural

En el plano socio-político, las asociaciones sindicales no legales van ganando terreno en desmedro del verticalismo sindical impuesto por el régimen. Las huelgas y manifestaciones de protesta se comienzan a producir tímidamente al principio, pero ya el régimen, comprometido con el mundo occidental, no puede aplicar represiones drásticas. Es así como a partir de una gran manifestación obrera acontecida en 1956 en Cataluña, el descontento proletario se manifestará de manera constante y con cada vez más fuerza.

En el plano cultural, la censura se hace menos rígida y las universidades comienzan a aceptar la presencia de

académicos de tendencia moderadamente liberal, de manera tal que hacia los sesenta la clase media ilustrada española, formada en un medio en donde la Guerra Civil se ha ido convirtiendo en un hecho decididamente pasado, está preparada para protagonizar un papel importante en el camino hacia la restauración democrática en los setenta.

2. LA GENERACION DEL MEDIO SIGLO

Como se ha dicho, la situación española en los cincuenta difiere considerablemente en relación con la España de los cuarenta. La incorporación del país a la órbita internacional, la tímida liberalización intelectual, la apertura de diálogo con los exiliados, el desarrollo socio-económico del país, la entrada de un multitudinario turismo extranjero, la posibilidad de viajar fuera del país y de conocer de manera directa el arte y la cultura occidental que tienen los intelectuales españoles, la modificación del espacio urbano como producto de las migraciones internas, son algunos de los elementos que tornan la realidad bastante más compleja que la década anterior.

Es en este contexto que surge una promoción de escritores conocida como *Generación del Medio Siglo*, cuya experiencia vital está marcada por una vivencia de la Guerra Civil como niños. Se trata de autores nacidos aproximadamente entre 1925 y 1935, por lo que la experiencia del

conflicto, si bien permanece como un trasfondo, no constituye el centro de su actividad intelectual, sino más bien les interesa describir las particularidades económicas, políticas y sociales de la posguerra.

2.1. Supuestos sociológicos de la Generación del Medio Siglo

La preocupación intelectual de los jóvenes escritores se fundamenta en principios éticos, en una concepción cívica de la labor literaria. *Discontinuidad* y *situación* son variables conceptuales de tipo sociológico que deben considerarse cuando se enfoca críticamente a esta promoción literaria surgida en los cincuenta.

A. *Discontinuidad*

Sobre *discontinuidad* ya hemos hablado a propósito de la *Generación de la guerra*, aquí el término tiene un sentido diferente. No alude tanto a quiebres históricos, sino más bien a una pérdida del consenso en diferentes aspectos de la vida nacional. El radicalismo de izquierda y derecha es puesto en juicio por los intelectuales jóvenes, para quienes la interpretación de los hechos no está determinada por la experiencia directa del conflicto bélico. Para las generaciones que han hecho la guerra, la realidad tiende a verse de manera polarizada, solución demasiado simple para jóvenes que sólo han sido testigos de la guerra y sus consecuencias. Se produce, entonces, un quiebre en la verdad pública, relacionado estrechamente con una brecha generacional, que obliga a los

más jóvenes a asumir una postura crítica respecto de la realidad presente y futura del país.

B. *Situación*

Derivado del *compromiso* sartreano, el concepto de *situación* determina la actividad intelectual de la mayoría de los escritores de la *Generación del Medio Siglo*. Esto implica que la mirada del observador no puede ni debe dejar de manifestar su compromiso con determinada perspectiva. En otros términos, se trata de escapar de los esencialismos. Tanto la realidad observada como el observador analítico y crítico están determinados por factores sociales, políticos, económicos, históricos complejos, que tornan la aprehensión de la realidad total una labor imposible.

2.2. Influencias culturales

No es este grupo generacional, a pesar de sus preocupaciones de orden ético, un conjunto de escritores panfletarios; por el contrario, una de las preocupaciones fundamentales de estos novelistas es encontrar la manera de congeniar la función social con una justificación plenamente literaria. En este sentido resulta de gran importancia la apertura de las fronteras y la posibilidad del intercambio cultural con Europa.

De esta manera, los novelistas españoles toman contacto con el cine neorrealista italiano, directores como Visconti, De Sica, Rossellini, Lattuada, Germi, Fellini y Antonioni,

enseñan, a través de sus películas, a los jóvenes escritores españoles que es posible testimoniar y denunciar la realidad social sin renunciar a una expresión artística de alta calidad estética. Igual cosa sucede con el neorrealismo literario itálico, con autores como Moravia, Pavese y Calvino.

La gran novela norteamericana centrada en los problemas humanos y políticos del siglo -Hemingway, Steinbeck, Capote-, y aquella que experimenta con la forma al mismo tiempo que da cuenta de las pulsiones sociales y míticas de la sociedad - Dos Passos, Faulkner-, se constituyen en otros de los antecedentes e influencias de los novelistas del medio siglo.

Por último, hay que señalar también la influencia importante del grupo de novelistas franceses que desarrolla, desde mediados de los cincuenta, la denominada *nueva novela* (*nouveau roman*), Robbe-Grillet, Simon, Butor, Ollier, Duras; textos de corte experimental cuyo fundamento estético supone el privilegio del discurso por sobre la historia, la desaparición del narrador reemplazado por la perspectiva, el enfoque y el montaje.

2.3. Tendencias estilísticas

La confluencia de los supuestos sociológicos y la influencia artística extranjera, en el camino hacia la integración de función ética y función estética en la novela, se resuelve en una constante neorrealista que permea la obra de la gran mayoría de los nove-

listas del medio siglo español. Sin embargo, colocando el neorrealismo como eje central, se pueden distinguir dos extremos que determinan tendencias generacionales diversas, por un lado el *objetivismo* y, por otro, la *novela social*.

A. Objetivismo

Nos encontramos nuevamente con un término ya utilizado a propósito de las tendencias estilísticas de la *Generación de la guerra*, sin embargo aquí también el concepto difiere de aquel, puesto que aparece mejor fundado teóricamente y apoyado en el *nouveau roman* francés.

La base sociológica de una opción estética como la objetivista está en la pérdida de la "verdad pública" (Cfr.2.1. A). Los jóvenes intelectuales enfrentan el claro ocultamiento de una parte de la verdad (sólo es visible la cara oficial de la realidad), sin embargo la inmadurez política e ideológica de estos novelistas no les permite elaborar respuestas válidas y efectivas desde el punto de vista ideológico y práctico, de manera tal de avanzar hacia una síntesis o un consenso capaces de modificar el contexto. Desde ahí que una de las tendencias más socorridas sea la de presentar concientemente una realidad sesgada, de manera tal de hacer evidente el ocultamiento de una fracción de la realidad. Por ello, el novelista entrega el mundo representado con una visión limitada, consecuencia de la imposibilidad de alcanzar la totalidad.

El novelista debe elegir un enfoque de la realidad, puesto que más que el estudio de los objetos, le interesa la relación entre la estructura de la novela y la realidad, importa la visión de los objetos, en concordancia con el concepto de *situación*, el punto de vista desde el cual el objeto es mirado. Esto se traduce en novelas que presentan la realidad desde el punto de vista de alguno(s) de los personajes, con lo cual la omnisciencia no existe y la verdad se relativiza o se fracciona por la presencia de diversos puntos de vista, como es el caso de la novela que sirve de paradigma de la tendencia, *El Jarama* (1956) de Rafael Sánchez Ferlosio.

Acercándose al neorrealismo, la novela objetivista asume un tono testimonial centrado en concepciones humanitarias más que políticas. Las problemáticas de las personas son objeto de novelización; la injusticia, la soledad, la humillación, la frustración, la impotencia, son motivos recurrentes en los textos, pero éstos no llegan al extremo de reducir el mundo a una lucha social.

B. Novela social

La novela social arranca directamente del compromiso que se le exige al escritor, desde la *situación* se considera que una novela es *novela social* cuando asume como función la crítica y denuncia de los problemas sociales, las injusticias, desigualdades, decadencia y degradación que se dan, en este caso, en el seno español.

La *novela social* se construye sobre la base de algunos elementos perfectamente definidos:

- a) El protagonista corresponde a un personaje-clase, representa un grupo social perfectamente identificable; es un paradigma, un modelo antes que una persona, incluso puede tratarse de un protagonista colectivo.
- b) Se reduce la extensión espacial y temporal de la acción. De manera tal que los hechos acontecen normalmente en un solo lugar y en un lapso breve, buscando una historia que sirva de ejemplo de lo que acontece generalmente en la contingencia y no signifique un caso singular.
- c) El principio de selección rige la escritura de la novela. Se elige una fracción de la realidad, un medio, se representa ese fragmento buscando reproducir sus notas esenciales. Sin embargo la labor del novelista se limita al testimonio de la fracción seleccionada sin preocuparse por indagar las relaciones de ese sector con otros, ni buscar una visión globalizante.

Dos preocupaciones básicas constituyen a estas novelas en vehículo de expresión ideológica: la denuncia de la insensibilidad social de las clases medias y acomodadas y la denuncia de la injusticia que sufre el proletariado.

2.4. Cohesión generacional

La distinción de dos tendencias estilísticas no significa una separación radical entre los miembros de la generación, sino más bien expresa una preferencia por las preocupaciones del individuo en cuanto persona, en un caso y una preferencia por la novela de denuncia social, en el otro. En rigor novela objetivista y novela social se rozan e incluso se confunden, de hecho el principio selectivo de la novela social es equivalente al perspectivismo de la novela objetiva. Por otra parte, ambas tendencias tienen como referencia directa la misma España, por lo cual la preocupación ético-estética es pertinente para toda la promoción, de manera tal que el término *realismo social* resulta ser válido para referirse a la novelística de la época, más allá de variantes estilísticas determinadas.

Los miembros de la *Generación del Medio Siglo* aparecen bastante más cohesionados que la dispersa *Generación de la guerra*, se conocen, mantienen en la mayoría de los casos relaciones de amistad (e incluso sentimentales), comparten una formación universitaria. Revistas como *Acento*, *La hora*, *Laye* y *Revista española*, son espacio de encuentro para los textos del grupo. En este sentido es necesario señalar que la *Generación del Medio Siglo* se ve beneficiada del gran resurgimiento editorial español, especialmente a través de Destino y Seix Barral, editoriales catalanas que no sólo publican a los jóvenes y no tan jóvenes autores españoles, sino que colocan al alcance del público obras

de escritores, investigadores y pensadores contemporáneos extranjeros, colocando la cultura española en plena actualidad. Fundamentalmente estas dos editoriales contribuirán al desarrollo de la novela española, además de la publicación de obras, a través de los dos premios más importantes de novela: el Nadal, de la Destino y el Biblioteca Breve, de la Seix Barral; la mayoría de las grandes novelas españolas de la posguerra surge desde alguno de estos certámenes.

La coherencia generacional se manifiesta a nivel teórico en la reconocida relevancia que tienen para el desarrollo ético-estético de estos novelistas por lo menos tres textos fundamentales: *La hora del lector* (1957), del crítico más relevante de la posguerra española, José María Castellet; *Problemas de la novela* (1959) de uno de los novelistas españoles contemporáneos más importantes, Juan Goytisolo; *Anatomía del Realismo* (1965), de uno de los dramaturgos fundamentales de la España contemporánea, Alfonso Sastre.

En su libro, Castellet pasa revista a la renovación formal de la novela en el siglo XX, precisando y ejemplificando técnicas de una literatura que obliga al lector a jugar un papel activo en la construcción del libro. Goytisolo se refiere al problema de la interpretación de la realidad desde una perspectiva ideológica socialista y su representación estética en la novela. Finalmente, el libro de Sastre, pese a corresponder a la mirada de un dramaturgo, influye considerablemente so-

bre la novela, impulsando, mediante la crítica y denuncia del gastado realismo social, la renovación de la novela hacia mediados de los sesenta.

2.5. Crisis del realismo social.

Tiempo de silencio

Es innegable que la obra de la *Generación del Medio Siglo* se elabora desde una perspectiva política, pretende ser testimonio de la época, pero también instrumento de cambio. Sin embargo, a medida que se avanza en la década de los sesenta, va quedando claro que el *realismo social* no es capaz de interpretar suficientemente la realidad (las limitaciones surgen precisamente desde la perspectiva ideológica que asumen los escritores, lo que los obliga a ver la realidad sesgada, pese al voluntario perspectivismo que se intenta aplicar), tampoco es capaz la novela de provocar cambios sustantivos en la realidad.

Se hace necesaria una renovación tanto ideológica como estética, a mediados de los sesenta obras como *Últimas tardes con Teresa* (1966) de Juan Marsé, *Señas de identidad* (1966) de Juan Goytisolo y *Volverás a Región* (1967), de Juan Benet, marcan nuevos rumbos en la novela española. Sin embargo, antes, en 1962, *Tiempo de silencio*, la primera novela (y la única terminada, puesto que el autor murió en un accidente automovilístico en 1964) de Luis Martín-Santos (1924-1964), señala un cambio fundamental en la escritura de la generación, alejándose decididamente del realismo social.

Tiempo de silencio abandona la perspectiva objetivista, recuperando al narrador omnisciente y observando la realidad no sólo desde una postura ideológica, sino también desde la subjetividad de su protagonista. La limitación temporal y espacial es en esta novela sólo aparente, puesto que Martín-Santos construye, gracias a constantes idas hacia el pasado, introspecciones proyectivas, cambios de perspectivas, una visión totalizante de la realidad, de manera tal que si bien es la década cuarenta la que sirve de trasfondo a la acción, en realidad la historia se constituye en una interpretación del ser español, a la manera de los afanes esencialistas del noventayocho. Desde el punto de vista de la estructura, la novela implica el uso frecuente del monólogo interior, la voz de la segunda persona, el juego de pasado y presente; y desde la perspectiva del lenguaje, Martín-Santos abandona la concisión de su generación para elaborar un discurso barroco, plagado de registros, complejo, literario por excelencia.

Lo interesante está en que *Tiempo de silencio* alcanza los objetivos que su generación se había propuesto (la interpretación política de la realidad a través de un objeto de valor literario), trascendiendo tanto la limitada visión ideológica (a través de un discurso totalizante) como la perspectiva realista social (mediante variedad de recursos estilísticos y técnicas narrativas). Así la obra de Martín-Santos se convierte en la precursora de la novela de finales de los sesenta y principios de los setenta, en la iniciadora del cambio y en definitiva en un clásico.

2.6. Autores y obras destacados

NOVELA OBJETIVISTA:

Ignacio Aldecoa (1925): *El fulgor y la sangre* (1954).

Jesús Fernández Santos (1926): *Los bravos* (1954).

Carmen Martín Gaité (1925): *Entre visillos* (1958).

Ana María Matute (1926): *Fiesta al noroeste* (1953).

Rafael Sánchez Ferlosio (1927): *El Jarama* (1956).

NOVELA SOCIAL:

Manuel Caballero Bonald (1926): *Dos días de setiembre* (1962).

Antonio Ferres (1924): *La piqueta* (1959).

Juan García Hortelano (1928): *Nuevas amistades* (1959), *Tormenta de verano* (1961).

Luis Goytisolo (1935): *Las afueras* (1959).

Juan Goytisolo (1931): *Duelo en el Paraíso* (1955) *El Circo* (1957), *Fiestas* (1958), *La resaca* (1958).

Alfonso Grosso (1928): *La zanja* (1961), *El capirote* (1966).

Jesús López Pacheco (1930): *Central eléctrica* (1958).

Juan Marsé (1933): *Encerrados con un solo juguete* (1960), *Esta cara de la luna* (1962), *Últimas tardes con Teresa* (1966).

3. SUGERENCIAS DE Y PARA LECTURA

Rafael Sánchez Ferlosio:

El Jarama (1956): Esta novela constituye el paradigma de la novela objetivista, merced a la notable ausencia de la voz del narrador en beneficio de la aparición directa de las voces de los personajes, la representación de un tiempo reducido (dieciséis horas en un Domingo) y una técnica simultaneísta. Un día de descanso en los márgenes del río Jarama, escenario de una de las más sangrientas batallas de la Guerra Civil, coronado por una muerte trágica, constituyen la base de una anécdota mínima, que sin embargo ocupa más de trescientas páginas. La crítica ha enfatizado que el tema básico de la novela es el Tiempo, partiendo desde el epígrafe (un texto de Leonardo da Vinci), de manera tal que permanencia y tránsito, vida natural eterna y vida humana temporal son confrontados en el texto, mediante el procedimiento de aislar un momento y dar cuenta de su duración mediante una construcción de lenguaje, que más allá de su técnica objetivista encierra una perspectiva mítica, entregada mediante signos, símbolos y anticipaciones que le confieren a la muerte de la joven Luci una trascendencia que el lector atento no pasa por alto.

La estructura de la novela destaca la contraposición de grupos sociales (proletariado industrial y trabajadores rurales), de generaciones (aquellos que hicieron la guerra y los jóvenes que sólo la experimentaron como niños), de espacios (venta y río) y, de manera fundamental como consecuencia de la técnica objetivista, de hablas (el coloquialismo expresivo de los hombres de pueblo y el lenguaje pobre e impersonal de los jóvenes pa-seantes).³¹

Juan Goytisolo:

Duelo en el Paraíso (1955): Una novela que escrita desde la perspectiva estética objetivista, logra superar los límites de la tendencia en virtud de la dimensión mítica del relato.

Desde el plano de la composición el lector descubrirá la presencia de un narrador que se esfuerza por ceñirse estrictamente a los hechos, de manera tal que su presencia se evidencia más bien como conciencia estructurante, mediante una ordenación artística del tiempo en un espacio restringido.

En el plano del contenido la acción central se sitúa hacia el final de la Guerra Civil, la polaridad pasado feliz/presente doloroso otorga sentido o

sinsentido a las existencias de los adultos. Otra esfera de la realidad la constituyen niños tempranamente convertidos en adultos, o mejor niños que juegan a ser adultos que reproducen, en una sociedad propia, las atrocidades del mundo de los mayores. La muerte de un niño inocente -emblemáticamente llamado Abel- constituye el absurdo máximo cometido por un grupo de niños que carecen de sentido profundo para su accionar, aunque estos actos estén justificados por la influencia del contexto. No obstante, el absurdo de la guerra, trasfondo permanente y escenario concreto de la acción, adquiere una dimensión trascendente a través del mito. Para el lector atento no será difícil actualizar el correlato bíblico que anima la acción, el mito del Paraíso perdido y el del enfrentamiento entre Caín y Abel.³²

Ana María Matute:

Fiesta al Noroeste (1953): Una novela marcada a nivel temático por la muerte, la infancia, la traición y la culpa. Lenguaje y estructura presentan en este texto una complejidad funcional para la producción de una especie de tragedia a nivel humano; secuencia de acontecimientos presentada según un orden artístico, diferente de la ordenación lógica, juegos de perspectivas,

³¹ El estudio de Darío Villanueva «*El Jarama*» de Sánchez Ferlosio. Su estructura y significación, Universidad de Santiago de Compostela, 1973, es una excelente referencia para esta novela.

³² La bibliografía acerca de Juan Goytisolo es abundante, especialmente la que se refiere a su etapa posterior al realismo social, mencionamos aquí dos referencias útiles para situar el conjunto de la obra del autor, considerando su etapa inicial. Gonzalo Navajas: *La novela de Juan Goytisolo*, SGEL, Madrid, 1979. Pere Gimferrer: "Riesgo y ventura de Juan Goytisolo", Introducción a las *Obras Completas* del autor, tomo I, Aguilar, Madrid, 1977.

lenguaje impresionista (centrado en la percepción de colores, olores y formas, vinculación entre hombre y naturaleza), lenguaje expresionista (desborde de la visión de mundo en el lenguaje de cada personaje), son elementos que el lector debe considerar en la lectura de la novela.

Si bien el narrador ocupa perspectivas diversas, la propia y la de los personajes, es la figura del protagonista -Juan Medinao- la que domina el discurso. Una existencia torturada por la desgracia y la fluctuación entre amor y odio, elementos que se concretan en la relación de Medinao con Dingo y su medio hermano Pablo Zúcaro. Especialmente el drama interno del protagonista justifica la ordenación de gran parte de la historia en torno a la confesión que éste realiza, motivado por la trágica muerte de un niño a manos de Dingo, evento fortuito pero significativo a nivel simbólico; como ya se apuntó, el lector podrá relacionar perfectamente la interdependencia de motivos como muerte e infancia, traición y culpa, amor y odio.³³

Juan García Hortelano:

Tormenta de verano (1961): Esta novela constituye un texto paradigmático de la novela social, centrado en la denuncia de la irresponsabilidad e inconsistencia de la burguesía, especialmente a través de la presentación del

conflicto moral que se produce en el protagonista -Javier- como consecuencia de la muerte de una mujer. El proceso del personaje oscila entre el cuestionamiento, el rechazo y la posterior aceptación de la vida burguesa y sus privilegios.

Reducción de espacio (una colonia veraniega catalana), ambiente (un grupo de profesionales burgueses) y de tiempo (un verano), más una técnica narrativa absolutamente conductista, reduciendo la intervención del narrador a las descripciones externas y dando preferencia al diálogo directo de los personajes, son las características formales que el lector podrá relacionar perfectamente con los fundamentos estéticos de la Generación del Medio Siglo.

4. ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Establezca una relación comparativa entre la situación española de la década de los cuarenta y la situación en los cincuenta.
2. Defina el concepto literario de *realismo social*.
3. Establezca una comparación entre las tendencias estilísticas *objetivismo* y *novela social*.

³³ Para un análisis de *Fiesta al Noroeste*, cfr. Eduardo Godoy Gallardo: "Fiesta al Noroeste", novela clave en la narrativa de Ana María Matute, en op.cit. nota 30 y José Mas: "Introducción", en Ana María Matute: *Fiesta al Noroeste*, Cátedra, Madrid, 1979.

4. A partir de la realidad representada en novelas como *El Jarama*, *Tormenta de verano* y otras elabore un panorama de la sociedad española contemplando capas sociales, costumbres, ideologías, vitalidades (motivaciones, intereses, proyecciones, etc.).
5. Contemplando la lectura de novelas como *Duelo en el Paraíso*, *Fiesta al Noroeste* y otras examine el problema de la(s) perspectiva(s) narrativa(s) como un elemento determinador de sentido en la novela de la *Generación del Medio Siglo*.
6. Precise las razones éticas y estéticas que exigen la superación del *realismo social* hacia mediados de los sesenta.

CAPITULO 5:

LA CAIDA DEL FRANQUISMO Y LA ESPAÑA ACTUAL

1. EL FIN DE LA DICTADURA Y LA MONARQUIA DEMOCRATICA (1966-)

1.1. Un nuevo panorama político a finales de los sesenta

Como hemos visto, la dictadura totalitaria de los cuarenta fue transformándose en los últimos cincuenta en una dictadura tecnocrática, con lo cual el tradicionalismo conservador de la oligarquía y la Iglesia fue dando paso lentamente a tendencias liberales provenientes desde la clase media ilustrada y tecnificada.

Este fenómeno de «aburguesamiento» de la sociedad española tiene además aristas políticas. La nueva clase media está constituida por jóvenes que no vivieron ni la guerra ni sus consecuencias directas. El conflicto forma parte del pasado, en esa perspectiva las aspiraciones de este grupo guardan relación con el establecimiento de una sociedad de consumo en libertad, pero, si bien se sabe que la dictadura no es el sistema político adecuado, los jóvenes profesionales y técnicos no tienen muy claro cuál

es la opción política conveniente. De hecho las antiguas fuerzas en conflicto han perdido poder, la oligarquía maneja menor porcentaje de las riquezas del país, por tanto carece de dominio absoluto sobre el sector agrícola; en el sector industrial, el antiguo sindicalismo de derecha e izquierda está desprestigiado.

Por otra parte, el desarrollo económico ha creado una nueva clase obrera urbana que, debido a sus posibilidades de desarrollo material, no está decididamente en contra del sistema, sino más bien tiende a apoyar las privatizaciones.

El nuevo panorama está marcado por una gran despolitización de las nuevas generaciones, así, a pesar de sus esfuerzos, los partidos opositores al régimen no consiguen interesar a la población. Una gran desorientación reina entre los políticos, de hecho, pese a que Franco envejece y enferma, no está claro cual debe ser la mejor forma de tránsito hacia la democracia, por una parte está la posible estrategia de ruptura (socialistas y comunistas) y de otra la estrategia de transformaciones desde dentro (demócrata cristianos y monárquicos).

1.2. Las reformas desde dentro

En este contexto, los avances hacia la transición provienen justamente desde el régimen, desde la voluntad de Franco.

En 1966 se suprime la censura previa. Una ley orgánica del Estado crea el cargo de Presidente del Consejo de Ministros, lo que reduce el poder del jefe de Estado, claro que éste es quien lo nombra. Se aceptan las «asociaciones de acción política» y finalmente el 22 de julio de 1969, el caudillo designa al príncipe Juan Carlos de Borbón como futuro rey de España.

En el plano cultural, de acuerdo con los movimientos universitarios de 1968 en Francia y posteriormente en prácticamente todas las grandes capitales del mundo, el régimen realiza una gran reforma universitaria que coloca orden y moderniza todo el sistema, invirtiendo considerablemente en Educación, al punto que en 1970 el 14,6 % del presupuesto nacional se destina a este sector y crecerá el aporte a lo largo de la década (en 1960 este aporte era del 8,57 %)

1.3. Los conflictivos primeros setenta

Sin embargo, la despolitización de fines de los sesenta no impide que la efervescencia política, reanimada por el espíritu revolucionario generalizado que se propaga por Occidente a partir de mayo del 68, renazca en España, desde las universidades y fundamentalmente desde el movimiento

sindical, manifestándose en una verdadera oleada de huelgas que se suceden desde 1971.

A partir de los setenta se reaviva además el problema de las autonomías regionales. De hecho la cultura catalana se ha desarrollado extraordinariamente gracias al auge editorial, la música popular y el cine. La Universidad Autónoma de Barcelona, de gran nivel académico, imparte cursos en catalán; no obstante este movimiento no está marcado violentamente.

La situación es diferente en el país vasco en donde las aspiraciones separatistas encuentran su versión extremista en el grupo terrorista ETA (País Vasco y Libertad), problema insoluble para el régimen.

1.4. La transición política

En 1973 Franco nombra como Presidente del Consejo de Ministros, por el lapso de cinco años, a uno de sus lugartenientes, hombre de reconocidos principios autoritarios, el almirante Carrero Blanco. Con esta medida el régimen, que teme la pronta muerte de Franco (tiene 81 años y su salud no es buena), busca la seguridad de su prolongación, puesto que desconfía de las intenciones políticas del futuro rey. Sin embargo, en diciembre, Carrero Blanco es asesinado por la ETA.

Sin líder claro en la sucesión, Franco nombra a uno de sus ministros, Arias Navarro, en la presidencia del Consejo, primer civil en ocupar cargo de tal importancia desde el surgimien-

to del régimen. Arias Navarro liberaliza tímidamente el gabinete y se enfrenta a una inflación galopante, al terrorismo y al movimiento sindical.

A principios de 1974, el presidente, dirigiéndose a las Cortes, anuncia la dictación de una ley municipal que permite la elección de alcaldes y de los presidentes de diputaciones provinciales, reformas sindicales, composición más democrática de las Cortes y la promulgación de una ley sobre asociaciones políticas.

El 20 de noviembre de 1975, después de una agonía de tres semanas, a la edad de 83 años muere Francisco Franco.

Juan Carlos I sube al trono con la voluntad de los españoles y de la comunidad internacional de ayudar a una efectiva recuperación de la democracia. La antigua oposición reunida en un acuerdo amplio que reúne a variadas tendencias, incluido el Partido Comunista español, que explícitamente adhiere a la democracia pluralista, actúa a través de la *Convergencia Democrática*, con un programa mínimo que incluye términos como los que siguen: amnistía total, libertad política y reforma constitucional profunda. Sin embargo el pacto opositor no cuenta con representación catalana ni vasca, lo que debilita su acción, mientras el gobierno monárquico se limita a seguir un itinerario ya trazado.

En julio de 1976, el rey destituye a Arias Navarro y nombra Primer Ministro a un hombre joven, Adolfo Suárez,

que proviene del falangismo, encargado de la complicada misión de hacer realidad una «monarquía popular». Para ello consigue diplomáticamente ordenar el espectro político, obteniendo una «centrifugación» de los partidos más extremistas. Todos los partidos políticos, incluyendo el Socialista y el Comunista obtienen su plena legalidad, se reconocen los sindicatos libres, se decide realizar elecciones libres para renovar consejos municipales y diputaciones provinciales, se comienza a estudiar la nueva constitución (que será aprobada en diciembre de 1978), se acaba con las secuelas de la Guerra Civil decretando la amnistía total el 14 de octubre de 1977.

Felipe González, secretario general del PSOE y Santiago Carrillo, del PCE, aceptan la monarquía como el régimen estatal español, sin llevar el tema a consulta popular, la voluntad de todo el espectro político, exceptuando el extremismo de derecha está por tareas superiores: el establecimiento pleno de la democracia y la superación de la crisis económica.

La madurez alcanzada por los políticos y la inteligente participación del monarca como árbitro del proceso democratizador y como embajador de España en el exterior, son elementos que ayudan a que la nación supere sus crisis a lo largo de la década setenta. Elecciones generales y municipales plenamente democráticas y una nueva constitución que confirma parlamentariamente el nombramiento del Primer Ministro, que acaba con la pena de muerte, que condena constitucio-

nalmente la violencia y la tortura y que reconoce la diversidad regional dentro de la unidad nacional, son los grandes logros de 1979.

Los ochenta ven a una España con un gobierno socialista, miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de la Comunidad Económica Europea (CEE), incorporada plenamente al concierto internacional, liberalizada en términos culturales y económicos, habiendo superado definitivamente los traumas de la Guerra Civil y del pasado decimonónico.

2. LA RENOVACION DE LA NOVELA EN LOS SETENTA

2.1. El *boom* de la novela latinoamericana

1962 es un año clave en el desarrollo de la novela española contemporánea. Primeramente por la publicación de *Tiempo de silencio*, de Luis Martín-Santos, que, como hemos visto, significa la superación del realismo social. Luego, porque el premio de novela más importante, por sus repercusiones editoriales y por el prestigio literario de sus finalistas y ganadores, el Biblioteca Breve de la Seix Barral, por primera vez se confiere a un novelista extranjero, al peruano Mario Vargas Llosa, escritor veinteañero que presenta *La ciudad y los perros*.

Tanto la novela de Martín-Santos como la de Vargas Llosa mostraban la

posibilidad de ejercer una interpretación y una crítica del contexto a través de un discurso literario totalizador, complejo en lenguaje y estructura, algo que los novelistas del medio siglo no habían conseguido. La lección provenía desde un escritor tardío, miembro de la generación, pero también desde un joven extranjero, cuya presencia en España resultaría fundamental no sólo desde el punto de vista estrictamente literario, sino también desde la perspectiva editorial.

En efecto, con la publicación en 1963 de *La ciudad y los perros*, comienza un fenómeno que se reconoce como el *boom* de la literatura hispanoamericana. Vargas Llosa es el que llama la atención, con su literatura, sobre la obra de otros escritores latinoamericanos. La crítica y las editoriales españolas descubren una literatura que, ocupando recursos narrativos plenamente contemporáneos, da cuenta de una realidad nueva, real y mágica a la vez, llena de contrastes. Escritores latinoamericanos que llevaban años escribiendo y otros más nuevos ven sus obras publicadas en España, por editoriales que, muy de acuerdo con la evolución económica del país, están dispuestas a adueñarse de los mercados de habla hispana en el mundo e incluso vender derechos de traducción. Los nombres de Borges, Asturias, Sábato, Onetti, aparecen junto a los de jóvenes como Cortázar, Fuentes, Donoso, García Márquez, etc., en las librerías del mundo. Publicados en España, estos autores visitan e incluso se radican en la península, produciéndose un natural intercambio

con los colegas españoles. Esta vez es España la que, con cierta desconfianza inicial, está dispuesta a aprender de Latinoamérica.

2.2. La renovación desde dentro

La *Generación del Medio Siglo* había jugado sus cartas, desde su aparición en la vida literaria española, a favor de una novela comprometida. Confiaban estos autores en el poder crítico y concienciador de la novela. Impulsados en su mayoría por una ideología de izquierda, concebían la novela con una doble función, ética y estética, sin embargo ya a mediados de los sesenta está claro para estos novelistas que su literatura ha fracasado como arma política, el régimen se ha fortalecido a través de una política de apertura económica que esconde el autoritarismo político; así, desde una perspectiva socialista, por ejemplo, las cosas estaban aún peores que en los cincuenta, cuando la *economía social de mercado* no se conocía en España.

El fracaso de la dimensión política de la novela trae consigo la desconfianza y luego el desengaño respecto de la estética del *realismo social*. Está claro que ni *objetivismo* ni *novela social* han sido opciones literarias satisfactorias, de hecho significan para varios escritores una limitante estructural que va en contra del ideal artístico. Sin embargo no es sólo la estructura de la novela la que es puesta en tela de

juicio, sino también el lenguaje. Juan Goytisolo, en 1970, expresaba claramente este problema refiriéndose al proceso de su generación :

«En una primera etapa, nuestra generación había endosado, como un traje de confección, el lenguaje heredado de nuestros mayores: ese insoportable «castellanismo» del 98, convertido, a fuerza de imitación y de copia, en un código insignificante y vacío, en un vasto y asolador pudridero. La inadecuación del propósito crítico a un instrumental expresivo acrílico -un lenguaje incapaz de filtrar ya, a través de su sintaxis calcárea, la complejidad y fluidez del mundo moderno- acabó por convertirse para algunos, como ha señalado (...) José María Castellet, en una «pesadilla estética». Para salir del atasco, había que luchar, en primer término, contra las formas artísticas envejecidas que nos aprisionaban e impedían seguir adelante. Para criticar la realidad del país era preciso empezar por la crítica de su lenguaje. Todavía hoy, en España, gran número de escritores «comprometidos» que atacan la casta social que ocupa el poder emplean, sin darse cuenta, el mismo lenguaje que ésta -una misma retórica, aunque de signo opuesto.»³⁴

³⁴ Juan Goytisolo: "La novela española contemporánea", texto de una conferencia dada en Columbia University en noviembre de 1970, recogida en *Disidencias*, Seix Barral, Barcelona, 1977; p.163.

Señala Goytisolo, además, que *Tiempo de silencio* de Martín-Santos fue la primera novela que desacralizó el castellano, sacándolo de su retórica hecha.

Esta preocupación por la superación del realismo social lleva a escritores de la *Generación del Medio Siglo* y de la *Generación de la Guerra* a intentar nuevas formas expresivas. Es así como la técnica de la corriente de la conciencia y el monólogo interior sirven de base para que Miguel Delibes structure su *Cinco horas con Mario* (1966), o Camilo José Cela su *San Camilo, 1936* (1969). Alvaro Cunqueiro (1912-1981) sorprende con el poder imaginativo recreador de mitos que da contenido y forma a su novela *Un hombre que se parecía a Orestes* (1969).

Sin duda, después de la novela de Martín-Santos, hay tres textos que marcan la pauta de los rumbos que seguirá la novela madura de la *Generación del Medio Siglo*. *Ultimas tardes con Teresa* ganadora del premio Biblioteca Breve en 1965, de Juan Marsé, aborda una problemática social (la relación de un delincuente con una señorita de clase alta, en un trasfondo de marginalidad política) desde una perspectiva subjetiva, marcada por la ironía del narrador omnisciente y ocupando una estructuración artística del tiempo y ocasionalmente la técnica de la corriente de la conciencia. *Señas de identidad* (1966), de Juan Goytisolo, da cuenta de las preocupaciones existenciales de un joven que se debate entre el compromiso políti-

co, la formación artístico-cultural y, fundamentalmente, la búsqueda, reconocimiento y rechazo de sus raíces familiares y nacionales, a través de una compleja estructura formal y un lenguaje contaminado por el coloquialismo, los cultismos y lenguas extranjeras. *Volverás a Región* (1967) de Juan Benet presenta un mundo -el de su mítica Región- en donde a través de un discurso elíptico, denso, intelectualizado, se da cuenta de existencias marcadas por el dolor, el fracaso, la ensoñación, la muerte; el proceso de la memoria y su relación con el lenguaje constituye en verdad el asunto de éste y posteriores libros de Benet.

Estas tres novelas anuncian una tendencia experimental que se generalizará a partir de fines de los sesenta y especialmente en los setenta, en la escritura de las generaciones mayores en España.

Si bien es cierto que la influencia del experimentalismo latinoamericano puede considerarse un factor determinante para esta renovación, lo cierto es que, como hemos visto, hay razones internas que llevan a los novelistas a modificar su estética.

A fines de los sesenta la situación político-social española obliga a los intelectuales a reposicionarse, hay hechos irreversibles, España avanza en el desarrollo económico, el franquismo deberá transitar hacia la democracia; ya no hay censura, la oposición está en vías de legalizarse. El novelista debe ejercer una labor crítica, sobre el contexto, pero sobre todo respecto

de sí y su escritura, de ahí que la novela se vuelva sobre sí misma, reflexione respecto de su estructura, su lenguaje, sus fines. Ahora más que la *historia* (la representación de un mundo: personajes, acciones, espacios) interesa la constitución de un *discurso* (una configuración de lenguaje con un sentido determinado). Esta preocupación tiende hacia la autonomía de la novela, ahora ésta no busca influir sobre la realidad contextual denunciando injusticias y planteando soluciones, sino que el propio acto de constitución de la novela constituye un desafío al orden establecido, así mientras más revolucionarios sean el lenguaje y la estructura de la novela más poder subversivo tendrá. Goytisolo lo expresaba claramente en la conferencia citada más arriba:

«(...) una corriente novelística actual(...) tiende a centrar su interés no en la «representatividad» sino en el lenguaje, y el autor propende a disolver el relato de los acontecimientos y acciones en el murmullo de su propio discurso. Ello me lleva a pensar en aquella estupenda afirmación de Vargas Llosa de que el escritor debe ser, ante todo, un «provocador» y a aplicarla a los dos niveles de provocación existentes en el mundo de hoy.

«En los países en donde no existe libertad de expresión (...) el poder de provocación del escri-

tor se manifiesta en la elección de aquellos temas que, por ser tabús desde un punto de vista moral y político, asumen de inmediato un matiz subversivo.

«En los países en donde existe aquella libertad expresiva, no hay ya, como es sabido, temas provocadores. Los últimos tabús han desaparecido -cuando menos a un nivel legal- y el escritor no puede escandalizar ya, como hace veinte o veinticinco años, cuando cantaba el incesto o la droga, la homosexualidad o el crimen. Desde el instante en que el desnudo es legal, no puede haber desnudos provocativos. Coincidiendo con la nueva corriente crítica (...) el escritor, en dichas sociedades, ha interiorizado la provocación, introduciéndola en el lenguaje. Digámoslo bien claro: en el mundo capitalista actual no hay temas virulentos o audaces; el lenguaje y sólo el lenguaje puede ser subversivo.»³⁵

Se trata, entonces, de una verdadera mitificación del lenguaje. El lenguaje «oficial» (el del régimen político, el del sistema económico) se muestra como un instrumento de engaño, de embaucamiento, se usa para comunicar, pero en verdad se esconde la verdad. Así, el novelista realiza un doble proceso crítico, sobre el contexto real y sobre sus propias acciones pasadas, presentes e incluso futuras. Así, la

³⁵ Art.cit., pp.166-167.

novela experimental de las generaciones de la guerra y del medio siglo en los setenta es «...agresiva, mitificadora, desesperada a ratos, da cuenta de una alienación y de un fracaso resuelto en ruina o degradación: sustituye la realidad por la escritura como mundo autónomo y autosuficiente. Produce obras de tono trascendente y dolorido, en las que se pretende reemplazar el culto de la realidad por el culto al autor como oficiante de un rito o una ceremonia.»³⁶ Abundan las novelas que relatan el proceso de escritura de la misma novela, a veces incluso el de su lectura, el protagonista, normalmente un escritor, es la máscara del autor real, ejemplos monumentales de esta escritura son la tetralogía *Antagonía*, de Luis Goytisolo conformada por *Recuento* (1973), *Los verdes de mayo hasta el mar* (1976), *La cólera de Aquiles* (1979) y *Teoría del conocimiento* (1981) y la «trilogía de Mendiola» de Juan Goytisolo, conformada por *Señas de identidad* (1966), *Reinvindicación del Conde don Julián* (1970) y *Juan sin tierra* (1975).

2.3. La Generación de 1968

2.3.1. Generación espontánea

El premio concedido a Mario Vargas Llosa, como hemos señalado, abrió las puertas de España y del mun-

do a un grupo importante de novelistas latinoamericanos, lo curioso es que quienes son anticipados por el peruano son escritores que cronológicamente lo anteceden. En efecto, Vargas Llosa, por edad, aparece perteneciendo al grupo de novelistas denominado por la crítica *novísimos*³⁷, de manera tal que en los setenta se verá la convivencia plena de dos promociones de escritores latinoamericanos, aquellos que habían comenzado a publicar a fines de los cincuenta (o antes) y aquellos que aparecen con sus primeras obras a mediados de los sesenta (Sáinz, Agustín, Pacheco, Sánchez, Bryce, Sarduy, Arenas, etc.).

En España sucede algo similar. Mientras la *Generación del Medio Siglo* evalúa su labor y modifica su estética, surge de manera natural y ayudada por el mercado editorial una promoción de *novísimos* que compartirá el medio literario y editorial con los mayores.

Indudablemente la situación española en los sesenta ya no permite hablar de posguerra, los oscuros cuarenta y los confusos cincuenta son cosa del pasado, la España del momento es una nación que se moderniza y cuyo régimen autoritario va concediendo paulatinas aperturas. Por otra parte, es el momento en que comienzan a tener vida pública profesionales e intelectuales

³⁶ Domingo Ynduráin: «Los últimos años», en Capítulo 3, La Novela, de **HCLE**; p.351.

³⁷ Cfr. Cedomil Goic: **Historia y Crítica de la Literatura Hispanoamericana**, Crítica, Barcelona, 1988 (Tomo III). Angel Rama: **La novela latinoamericana. Panoramas 1920-1980**, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1982. Donald Shaw: **Nueva narrativa hispanoamericana**, Cátedra, Madrid, 1981.

tuales jóvenes que han nacido después de la Guerra Civil, por lo tanto su experiencia del conflicto se reduce a haber experimentado una educación básica y secundaria controlada por el régimen, pero a la vez se han visto favorecidos por la apertura y relativo pluralismo de las universidades españolas a partir de fines de los cincuenta. Han tenido acceso libre a la cultura europea y norteamericana. Pertenecen a aquella promoción de jóvenes que en 1968 y hasta 1970, salió a las calles del mundo para protestar apasionadamente en contra de sistemas que polarizaban el planeta y relegaban al ser humano a la categoría de objeto de explotación o consumo, la generación que hizo la revolución en la lucha contra el poder y, como contrapartida, también a través de la prédica de la Paz y el Amor en el movimiento *hippie*.

Estos jóvenes escritores comienzan, como en Latinoamérica, a publicar a mediados de los sesenta, se trata de autores nacidos aproximadamente entre 1937 y 1951 y conocidos como la *Generación de 1968*, naturalmente por su filiación con los movimientos juveniles ya reseñados.

Dos preocupaciones básicas aparecen en las primeras obras de estos autores. Primeramente un afán desmitificador respecto de la dimensión política; proletariado combativo y burguesía politizada y comprometida son objeto de desmitificación, revelándose la falsedad de los estereotipos. Luego, y de manera acentuada, el testimonio del proceso de formación en la posguerra. Esta es la temática

fundamental en obras como *Las corrupciones* (1966), de Jesús Torbado, *Memorias de un niño de derechas* (1972), de Francisco Umbral o *Julia* (1969), de Ana María Moix. Estas novelas, normalmente mediante el relato autobiográfico de un sujeto que se postula como prototipo de la generación, dan cuenta del proceso de formación y de superación de la adolescencia en una sociedad que los obliga a superar tabús y a la vez a dimensionar la situación real contemporánea: la guerra es cosa del pasado y no volverá; un claro optimismo envuelve a estas novelas, la juventud ha experimentado una infancia y una adolescencia difícil, pero el futuro le pertenece sobre la base del autoconocimiento. Este tipo de novela se escribe sin abuso de experimentalismo, de manera tal que la historia prevalece por sobre el discurso.

2.3.2. Impulso editorial

Sin embargo, además de las razones históricas que definen el surgimiento de la *Generación de 1968*, es innegable que el factor editorial contribuye de manera importante para la aparición de novelistas jóvenes.

En efecto, con el surgimiento del *boom* de la novela latinoamericana, la empresa editorial española, ya desarrollada a partir de los cincuenta, ve reforzada su labor, la novela hispanoamericana es un buen negocio. Sin embargo, el mercado requiere de mayor número de escritores y de obras, aumenta la demanda, hay que adecuar la oferta. Es así como, unido a un na-

cionalismo como estrategia de mercado, las principales casas editoriales de España invierten en el descubrimiento (o invento) y promoción de escritores españoles *novísimos*³⁸. Esta estrategia de mercado sin duda favorece la aparición de nuevos escritores, aunque, claro, no la determina, de hecho muchos de estos *novísimos* han llegado a constituirse en actores importantes de la literatura española del presente, una vez agotado el *boom* como fenómeno comercial y como opción estética, a comienzos de los ochenta, es el caso de Javier Marías, Félix de Azúa y José María Guelbenzu, por citar tres ejemplos.

Estos *novísimos* favorecidos por el apoyo editorial, realizan una escritura marcadamente experimental, enfatizando el predominio del discurso por sobre la historia, llegando incluso, como en el caso de las primeras obras de Félix de Azúa o Vicente Molina-Foix ha constituir un discurso críptico. Estas novelas *novísimas*, si bien no tienen la densidad conceptual de las obras experimentales que por entonces producen las generaciones mayores, son más complejas estructuralmente que aquellas, puesto que ocupan técnicas derivadas del cine, el cómic, estructuras musicales, contaminación lingüística, etc., elementos propios de la generación a la que pertenecen los novelistas. Si bien es cier-

to que las exigencias editoriales favorecen el experimentalismo, es innegable que la renovación formal de la novela es un fenómeno universal en los setenta, tal es el caso de los *novísimos* latinoamericanos o de los *posmodernos* norteamericanos.

2.4. La novela estructural

Testimonio y experimentación aparecen como las dos tendencias de la *Generación de 1968*, sin embargo no puede hablarse de diferenciaciones radicales, puesto que los autores preocupados del análisis de la experiencia vital se preocupan también por la elaboración novedosa del discurso, tal es el caso de, por ejemplo, *El infierno y la brisa* (1971) de José María Vaz de Soto o de *Las ninfas* (1976) de Francisco Umbral. Del mismo modo, en novelas tan experimentales como *El Mercurio* (1968), de José María Guelbenzu o *Las lecciones de Jena* (1972), de Félix de Azúa, la anécdota, que con dificultad se reconstruye, se refiere precisamente a procesos de formación. Es así como las preferencias estilísticas no desdican, sino más bien afirman, mediante una natural diferenciación escritural, la vitalidad literaria de la generación.

Es importante destacar la convivencia de generaciones diferentes y la plena vigencia de estas promociones en

³⁸ Cfr. José María Martínez Cachero: "Aventuras, inventos y mitificaciones en la novela española de los setenta", en *Historia de la novela española entre 1936 y 1975*, Castalia, Madrid, 1979; pp.260-289. Desde otra perspectiva, Juan Marsé ha novelado la fiebre de *novísimos* en "Noches de Bocaccio" uno de los relatos de *Teniente Bravo*, Seix Barral, Barcelona, 1987.

los setenta (e incluso en los ochenta). Fundamental en este sentido, es la renovación que, debido a la relación entre texto y contexto, vale decir entre la adecuación estética de la novela respecto de las condiciones reales de la sociedad española, realizaron los novelistas mayores, lo que les permitió mantener vigencia en un presente considerablemente diferente del que los vio salir a la luz pública.

Es así como, más allá de las diferencias generacionales, Gonzalo Sobejano, uno de los críticos españoles más destacados, se refirió, en 1975, a la «novela estructural», indicándola como la tendencia actual de la novela en España:

«...la denominación(...) [de] novela estructural, podría ser aceptable teniendo en cuenta estos tres aspectos: el relieve de la estructura formal (disposición de las partes en una figura que se presenta como nueva), la indagación de la estructura de la conciencia personal (habitualmente del protagonista) y la exploración de la estructura del contexto social. Novela estructural quiere decir, por tanto, que la estructura está, en este tipo de novelas, más acentuado, formal y sistemáticamente, que cualquier otro elemento.»³⁹

Así, experimentales o no, escritas por mayores o jóvenes, las novelas

que surgen con la desaparición del régimen asumen plenamente una labor crítica sobre el contexto, a la vez que se muestran como textos concientes de su especificidad.

2.5. Autores y obras destacados

NOVELISTAS MAYORES CON NOVELAS EXPERIMENTALES

Camilo José Cela: *San Camilo*, 1936 (1969), *Oficio de tinieblas 5* (1973).

Miguel Delibes: *Cinco horas con Mario* (1966), *Parábola del naufrago* (1969).

Gonzalo Torrente Ballester: *La Saga/ fuga de JB* (1972).

Juan Benet (1927): *Volverás a Región* (1967), *Una meditación* (1970), *Una tumba* (1971), *Un viaje de invierno* (1972), *Saúl ante Samuel* (1980).

Carmen Martín Gaité: *El cuarto de atrás* (1978).

Juan Goytisolo: *Señas de identidad* (1966), *Reinvindicación del Conde don Julián* (1970), *Juan sin tierra* (1975), *Makbara* (1980), *Paisajes después de la batalla* (1982).

Luis Goytisolo: *Recuento* (1973), *Los verdes de mayo hasta el mar* (1976), *La cólera de Aquiles* (1979), *Teoría del Conocimiento* (1981), *Estela del fuego que se aleja* (1985).

³⁹ Citado por Domingo Ynduráin, art. cit., p.348.

Alfonso Grosso: *Inés just coming* (1968), *Guarnición de silla* (1970), *Florido mayo* (1973).

Juan Marsé: *Ultimas tardes con Teresa* (1966), *La oscura historia de la prima Montse* (1970), *Si te dicen que caí* (1973) *La muchacha de las bragas de oro* (1978).

Luis Martín-Santos: *Tiempo de silencio* (1962), *Tiempo de destrucción* (Edición póstuma, 1975).

NOVELISTAS DE LA GENERACION DE 1968, NOVELAS TESTIMONIALES

María Luz Melcón (1946): *Celia muerde la manzana* (1971).

Ana María Moix (1947): *Julia* (1969)

Jesús Torbado (1943): *Las corrupciones* (1966).

Francisco Umbral (1939): *Memorias de un niño de derechas* (1972), *Mortal y rosa* (1975), *Las ninfas* (1976).

José María Vaz de Soto (1938): *El infierno y la brisa* (1971), *Diálogos del anochecer* (1972), *Fabián* (1977).

NOVELISTAS DE LA GENERACION DE 1968, NOVELAS EXPERIMENTALES

Juan Jesús Armas Marcelo (1946): *El camaleón sobre la alfombra* (1974), *Estado de coma* (1976), *Calima* (1978), *Las naves quemadas* (1982).

Félix de Azúa (1944): *Las lecciones de Jena* (1972), *Las lecciones suspendidas* (1978).

José María Guelbenzu (1944): *El mercurio* (1968), *Antifaz* (1970). *El río de la luna* (1981).

Ramón Hernández (1935): *Palabras en el muro* (1969), *La ira de la noche* (1970), *El tirano inmóvil* (1970).

José Leyva (1938): *Leitmotiv* (1972), *La circuncisión del Sr. Solo* (1972).

Javier Marías (1951): *Los dominios del lobo* (1971), *Travesía del horizonte* (1972), *El monarca del tiempo* (1978).

Vicente Molina-Foix (1946): *Museo provincial de los horrores* (1970), *Busto* (1973), *La comunión de los atletas* (1979).

Antonio-Prometeo Moya (1949): *De la divina proporción* (1981), *Opera Ibérica* (1983), *La loba* (1985).

Soledad Puértolas (1947): *El bandido doblemente armado* (1980), *Burdeos* (1986), *Queda la noche* (1989).

Julián Ríos (1941): *Larva*, (1983), *Poundemonium* (1986).

Monserrat Roig (1946-1991): *Ramona, adiós* (1972), *Tiempo de cerezas* (1977), *La hora violeta* (1980), *La ópera cotidiana* (1983), *La voz melodiosa* (1987).

Germán Sánchez Espeso (1940): *Experimento en Génesis* (1967), *Síntomas de Exodo* (1969), *Laberinto levítico* (1972).

Manuel Vázquez Montalbán (1939): *Recordando a Dardé* (1969), *Happy end* (1974), *Cuestiones marxistas* (1974).

2.5. La novela española a partir de los ochenta

La vigencia de la novela estructural se mantiene hasta mediados de los ochenta, acompaña el proceso de democratización plena, modernización y entrada de España al concierto universal.

No obstante, ya desde fines de los setenta, con la desaparición del régimen, el panorama se muestra sumamente diversificado, anulada la función político-combativa de la novela una vez que la situación española no sólo se ha normalizado, sino que además se ha homologado a la del resto de Europa, la pura imaginación y la creación de mundos estrictamente literarios comienza a ganar terreno, muy de acuerdo con la contaminación posmoderna surgen obras como las de Jesús Ferrero (1952) que se vale de referencias diversas (culturas orientales, leyendas medievales, novela «negra», etc.) para generar mundos literarios autónomos, juegos de espejos que prolongan la imagen y la modifican al infinito (*Belver Yin* (1981), *Opium* (1982)), o la obra de Eduardo Mendoza (1943) que se vale de referencias a la contingencia para crear mundos literarios filiados a la novela

policial y la novela negra: *La verdad sobre el caso Savolta* (ya en 1975). La novela policial es recompuesta por Manuel Vázquez Montalbán, en su larga serie de novelas protagonizadas por el detective privado Pepe Carvalho (*La soledad del manager* (1977), *Los pájaros de Bangkok* (1974): *La rosa de Alejandría* (1985), etc.).

Mención especial merece la aparición importante de escritoras, a veces novelistas feministas o puramente femeninas; las huellas escriturales de un grupo significativo no sólo en número sino en méritos literarios, marcan presencia en el contexto de la novela española: fraccionamiento, sensualismo, complejidad estructural, la mujer en el centro del relato y de la escritura. Nombres como los de Monserrat Roig (*La hora violeta* (1980)), Soledad Puértolas (*Queda la noche* (1989)), Lourdes Ortiz (*Luz de memoria* (1976)), Rosa Montero (*Te trataré como a una reina* (1983)), Clara Janés (*Los caballos del sueño* (1989)) y Esther Tusquets (*El mismo mar de todos los veranos* (1978)), entre otras, se destacan plenamente.

La apertura, el destape, permite la aparición de una literatura que no oculta y más bien exhibe sus huellas homosexuales, el caso más notable es el de Terenci Moix (1943): *Nuestro virgen de los mártires* (1983), *Mundo macho* (versión definitiva, 1986).

La novela de trasfondo histórico, o decididamente la reescritura de la Historia, es un tipo de texto sumamente recurrido en los ochenta, una voz des-

tacada en este género es la de Víctor Fernández Freixanes (1951): *El ajuar de la novia* (1982), *El triángulo inscrito en la circunferencia* (1984).

Como es la tendencia general, la novela española actual ha recuperado la anécdota, sin que necesariamente se haya descuidado el estilo, la experimentación se ha decantado, las innovaciones formales se han incorporado naturalmente a la norma literaria, la ironía, el relato elíptico, las referencias al cine, la música popular y a la cultura contemporánea ya no constituyen novedad. Después de un largo y tortuoso camino los novelistas españoles han conseguido, como quería el 98, ser a la vez españoles y universales, tradicionales y actuales: resultado de procesos nacionales y también fenómeno universal, la aldea global es un hecho.

3. SUGERENCIAS DE Y PARA LECTURA

Luis Martín-Santos:

Tiempo de Silencio (1962): Una primera aproximación al contenido de la novela llevará al lector a la presencia de un tema desarrollado ya desde el 98 en la narrativa de España, el de la autosuperación y perfeccionamiento de un individuo, en una posición testimonial que entronca con los fundamentos de la Generación del Medio Siglo. El protagonista, un joven médico investigador, vive en constante tensión con el medio y consigo mismo, la

inseguridad y falta de perspectivas vitales claras definen su existencia. Sobre un esquema anecdótico convencional, hasta melodramático si se quiere, es importante fijar la atención de la lectura en las vinculaciones que la novela establece con la novela social (la reducción temporal y espacial, el carácter testimonial), pero al mismo tiempo en las subversiones del género que Martín-Santos realiza.

Desde el plano del contenido importa destacar cómo la caracterización de los personajes huye de la presentación genérica, construyéndose más bien personas que tipos. Interesa, igualmente, la intención de entregar una visión global y totalizante de España, tanto desde la multiplicidad de clases sociales que concurren en la historia, como desde la perspectiva del *ser español*. En este último sentido debe prestarse atención al afán revisionista y desmitificador de los valores tradicionales de la sociedad y cultura españolas.

Desde el punto de vista de la estructuración de la novela, la variedad de técnicas narrativas, monólogo interior, segunda persona reflexiva, narrador omnisciente, caracterización subjetiva de los personajes, deben ser vistos como elementos de ruptura en relación con la novela social.

Desde la perspectiva lingüística la variedad de registros, el barroquismo y densidad del discurso, las alusiones intertextuales diversas (a la antigüedad clásica, al Siglo de Oro español, al existencialismo, a Kafka, a Joyce, a

Faulkner, etc.), la ironía y la parodia son factores que se suman a los elementos de estructura y contenido para constituir una novela totalizante.⁴⁰

Juan Marsé:

Últimas tardes con Teresa (1966): Otra de las novelas claves en el desarrollo de la narrativa española del siglo. Si bien el contexto de la acción se relaciona con los fundamentos de la novela social, dando cuenta de los suburbios de Barcelona, los ambientes universitarios y de la burguesía catalana, el énfasis de la narración está puesto en la relación equívoca, superficial e irónica que establecen los coprotagonistas, una pareja dispar -Manolo, el Pijoaparte, un delincuente menor y Teresa Serrat, una joven burguesa con afanes progresistas-.

La ironía juega un papel esencial tanto a nivel de la historia representada como a nivel discursivo. Desde el punto de vista de los personajes, el lector podrá examinar el proceso de la relación entre Manolo y Teresa, basado en apariencias, imaginarios existenciales y políticos, sueños y equívocos; una relación conflictiva en donde el lastimado será quien permanece inocente más allá de su apariencia poderosa y cínica, y en donde quien vence es el que tiene todas las ventajas y seguridades materiales y culturales.

Desde la perspectiva del discurso narrativo es importante destacar la constante ironía del narrador que establece claramente distancias afectivas con los protagonistas, especialmente con Manolo, utilizando su omnisciencia para situar las verdaderas motivaciones del accionar de los personajes.

A través de la ironía, el narrador consigue diferenciar críticamente dos realidades: la que perciben los personajes, mayormente el Pijoaparte, y la que percibe el lector; impregnada de idealismo e inocencia la primera, cruel y degradada la segunda. En este sentido podemos mencionar aquí, entre otros elementos claves en el texto, la escena de fin de fiesta que abre la novela, la aparición degradada del propio novelista en el mundo representado (en la fiesta barrial) y la carta de despedida de Teresa, malinterpretada por Manolo.

Un discurso plagado de indicios anticipatorios, claves de interpretación, ironía e incluso sarcasmo, más algunos recursos narrativos ocasionales como el monólogo interior y el fraccionamiento de espacio y tiempo, hacen de esta novela un texto cuya lectura debe evitar la simple actualización de la anécdota y someter a juicio crítico acciones y palabras.⁴¹

⁴⁰ La bibliografía acerca de *Tiempo de silencio* es abundante, un estudio exhaustivo es el de Alfonso Rey: *Construcción y sentido de «Tiempo de Silencio»*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1977.

⁴¹ El principal estudio acerca de la obra de Juan Marsé es el de William M. Sherzer: *Juan Marsé entre la ironía y la dialéctica*, Fundamentos, Madrid, 1982.

Juan Goytisolo:

Señas de identidad (1966): Esta novela de Goytisolo es, tal vez, la primera de las novelas polifónicas españolas, entendiendo por tal aquel texto que supone la relación dialógica de diferentes niveles textuales, diferentes perspectivas ideológicas entrecruzadas en un discurso novelístico totalizante.

La anécdota referida se puede resumir en una frase: Alvaro Mendiola, después de diez años de exilio en Francia, busca, desde su casa familiar sus «señas de identidad», valiéndose de documentos diversos, fotos, conversaciones y recuerdos. Si bien la acción abarca tres días de verano en 1963, las referencias históricas abarcan siglos de historia española. La conciencia de Alvaro se convierte en el escenario dialógico de pluralidad de voces y perspectivas ideológicas, así bajo la apariencia de una novela de «corriente de la conciencia», en verdad el lector se enfrenta ante un texto autorreflexivo que da cuenta de su propio proceso de escritura, considerando, además, que el protagonista comparte un número importante de vivencias con el autor real de la novela.

Examen de conciencia y búsqueda de señas de identidad son el motor del proceso textual, la confrontación de

documentos, experiencias e ideas genera un diálogo que el lector puede rastrear como un juego de afirmaciones y negaciones, preguntas y respuestas, evaluaciones y opiniones, en donde la vida del protagonista, sus amigos, su familia, la guerra civil, el compromiso político, el amor, la revolución, etc., contribuyen a generar un panorama amplio de la España pasada y la actual. El resultado de esta búsqueda de identidad será el que cualquier europeo contemporáneo al momento de escritura de la novela podría encontrar: la definición mediante la multiplicidad. Así, la radical heterogeneidad de la novela, sus múltiples registros lingüísticos, su diferentes técnicas narrativas, su afán rupturista con la tradición de la narrativa española, son consecuencia y consecuentes con el rechazo de lo «castizo» español que determina Alvaro Mendiola como estación final de su proceso.⁴²

José María Guelbenzu:

El Mercurio (1968): La primera novela de Guelbenzu, uno de los narradores actuales de mayor relevancia, constituye ya una especie de «novela de culto», puesto que representa magistralmente la vitalidad literaria y existencial de los «novísimos» españoles. La novela se caracteriza por su afán experimentalista, se trata de una

⁴² Entre la numerosa bibliografía referida a la obra de Juan Goytisolo, más allá de artículos que estudian específicamente *Señas de identidad*, se indican aquí algunos de los libros más interesantes acerca de la novelística del autor. Varios autores: Juan Goytisolo, *Fundamentos*, Madrid, 1975; Linda Gould Levine: *Juan Goytisolo: La destrucción creadora*, Joaquín Mortiz, México, 1976; Ariel del Barrio: *Dialogismo y novela. El principio dialógico en las novelas de Juan Goytisolo*, Documentas, Santiago, 1990.

novela fragmentaria, escrita con un número apreciable de recursos expresivos, juegos de palabras, referencias culturales, novela dentro de la novela.

La anécdota se refiere a un grupo de universitarios desencantados y abrumados por preocupaciones de tipo existencial e intelectual, que deambulan por Madrid en busca de una especie de equilibrio entre lo personal y lo colectivo: es el tiempo de los movimientos sociales, el tiempo del compromiso, el tiempo de los medios de comunicación masiva, el tiempo de la cultura popular, del cine, del rock, del jazz.

El lector enfrentado a la estructura «informal» de la novela, podrá encontrar la coherencia entre medio de expresión y referencia. En efecto, el desasosiego, confusión y búsqueda que experimentan los personajes, se expresa mediante un discurso que parece ser los restos de un texto coherente y unitario. La influencia de Joyce (rescatado por Martín-Santos en *Tiempo de Silencio*) y de Cortázar (ídolo literario de los «novísimos») es clara en la novela de Guelbenzu, sin embargo *El Mercurio* presenta una originalidad y coherencia experimental propia, excelente muestra del momento literario en que fue escrita.⁴³

Ana María Moix:

Julia (1969): La primera novela de Ana María Moix representa la tendencia testimonial de los novísimos españoles al momento de su aparición literaria. El texto es dominado absolutamente por la figura de su protagonista; un narrador omnisciente da cuenta desde la perspectiva de Julia de una noche de insomnio en la cual la joven universitaria pasa revista a su vida infantil y adolescente.

La experiencia vital de Julia está relacionada con la decadencia y corrupción del ámbito burgués catalán, lo que ha determinado una existencia marcada por el desamparo, el abandono, la inseguridad. El narrador respeta en todo momento la perspectiva vital del personaje, así la óptica a la vez infantil y femenina determina una percepción del mundo desde lo afectivo más que desde lo intelectual, un mundo de sensaciones e impresiones que pasa a constituir un espacio propio y cerrado, refugio nunca plenamente efectivo ante los desencuentros con el exterior. El pasado no ha podido ser exorcizado en el presente, así Julita no abandona aún a una Julia que no es capaz de asumir plenamente su libertad y entrar en la plena madurez.

⁴³ Un panorama crítico de la obra de Guelbenzu se encuentra en *Quimera*, Nº75, febrero de 1988, conformando un dossier que incluye artículos de Rafael Conte ("El precursor"), de Robert Saladrigas ("Bajo el signo de la búsqueda") y de Francesc Casamajó ("Los paraísos perdidos") más una entrevista al autor realizada por José María Marco.

Francisco Umbral:

Las Ninfas (1976): Bajo la forma de un relato autobiográfico, el narrador Francisco, escritor y periodista, da cuenta de su proceso de formación en un pueblo de provincia en los tiempos de la posguerra española. El proceso formativo del protagonista se desarrolla desde diversos ámbitos: el afectivo, el amoroso, el intelectual, el social. Relaciones con diversos personajes, niños, jóvenes y adultos, permiten al narrador-protagonista dar cuenta del amplio espectro de la sociedad española.

Un afán de búsqueda de sentido ha dominado la existencia de Francisco desde niño. La «sublimidad» como superación de una pobre realidad se le aparece desde la primera juventud como la solución; este punto se relaciona directamente con la creación literaria, de manera tal que en definitiva el lector atento podrá asistir al proceso de escritura y justificación de la propia novela *Las ninfas*. La pregunta «¿cómo ser sublime sin interrupción?», formulada expresamente como motor existencial en el texto, encuentra su respuesta mediante un proceso de búsqueda y logro desarrollado a través de la propia novela, homologándose así no sólo las figuras de protagonista y narrador, sino también realizándose una proyección del Francisco textual con el otro Francisco, el extratextual, Francisco Umbral, el autor real.

Monserrat Roig:

La hora violeta (1980): Tal vez la novela más importante y compleja de

Monserrat Roig. *La hora violeta* es un texto que anula las distancias entre ficción y realidad, compenetrándose personas y eventos ficticios, pertenecientes al universo poético de Roig, con circunstancias concretas de la vida y preocupaciones intelectuales de la novelista real. La historia narrada hace referencia a la vida de una serie de mujeres, sus experiencias vitales y fundamentalmente sus relaciones amorosas con hombres, frustradas o fracasadas; búsquedas de equilibrio, adaptación al medio, plenitud existencial rastreadas a lo largo de, por lo menos, tres generaciones. La amplitud temporal de la historia permite la entrega de una visión totalizante de la historia de la España contemporánea, pero fundamentalmente el texto funciona como testimonio crítico de la generación revolucionaria a la que la narradora principal y la propia escritora real pertenecen y desde una perspectiva femenina constituye una mirada autorreflexiva respecto del propio ser mujer.

La complejidad estructural de la novela arranca desde el principio, puesto que el texto aparece motivado desde dentro, al recibir la narradora principal el encargo de escribir una novela. Esta novela no será otra sino la propia *La hora violeta*, texto que a su vez está construido mediante el diálogo de otros textos, cuya autoría corresponde a algunas de las protagonistas de la historia. El lector deberá centrar su atención crítica sobre la vinculación de los diversos textos entre sí en torno a un eje de sentido que dice de la relación entre novela y realidad.

Diversas versiones de la realidad y sus visiones estéticas e ideológicas son puestas en juego en un texto que las abarca todas sin alcanzar una síntesis anuladora de las diversas perspectivas. Lo plural, lo heterogéneo, lo diverso constituye en la novela de Monserrat Roig, como en la mayoría de las grandes novelas femeninas del fin de siglo, una nota definidora y suficiente.⁴⁴

Jesús Ferrero:

Belver Yin (1981): La primera novela de quien podría considerarse el más destacado de los novelistas *posmodernos* españoles. El placer del texto, de su escritura y su lectura se presentan encarnados en una novela que se deja leer rápida pero intensamente. El concepto de placer constituye desde múltiples perspectivas un eje de sentido en *Belver Yin*, un elemento natural que torna simple algo que de por sí es complicado: la escritura de una novela que ocupa como propias y asumidas plenamente las técnicas que para el medio siglo y los novísimos significaban novedad y experimento: fraccionamiento de espacio y tiempo, discurso poético, estructuras paralelas; la relación amorosa entre hermanos que encarnan divinidades se torna aquí también natural mediante la experiencia del placer trascendente.

La anécdota de la novela arranca desde las referencias a la cultura chi-

na, lejos ha quedado la contingencia y la historia de España, para dar cuenta de la historia, variada en peripecias y eventos, de dos hermanos, Bélver Yin y Nitya Yang, dos partes de un todo que se separan físicamente pero jamás de pensamiento. La sensualidad constituye la base de la relación de los hermanos amantes, y es en ese sentido que la sugerencia, la ambigüedad más que la evidencia sostienen los eventos de la historia narrada y también el discurso del narrador.

La otredad contenida en el uno es el eje de sentido que sostiene tanto los juegos de espejos que estructuran la novela como el desenlace de las relaciones entre Bélver y Nitya, entre el Yin y el Yang.

4. ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Precise, mediante hitos determinados, el proceso español de retorno a la democracia a partir de la década de los sesenta.
2. Elabore un panorama de la novela española en los setenta, contemplando generaciones, tendencias estilísticas, autores y obras.
3. ¿Qué razones puede dar para el experimentalismo de las generaciones del medio siglo y de 1968 en los setenta?

⁴⁴ Un libro que da cuenta de la escritura de Monserrat Roig y Ana María Moix, además de otras novelistas españolas es el de Geraldine C. Nichols: *Escribir, espacio propio: Laforet, Matute, Moix, Tusquets, Riera, Roig por sí mismas*, Institute for the Study of Ideologies and Literature, Minneapolis, 1989.

4. *Tiempo de silencio*, *Ultimas tardes con Teresa* y *Señas de identidad* ¿son *novelas estructurales* ? Justifique a partir de elementos constitutivos de cada novela.
5. Lea el ensayo de Carlos Fuentes *La nueva novela hispanoamericana* y, a partir de este texto, establezca vinculaciones entre la novela española y la latinoamericana de los setenta.
6. Novelas como *Las ninfas*, *El Mercurio* y *La hora violeta* presentan en el discurso novelístico el proceso de instauración de la propia novela. Lea éstas u otras similares buscando encontrar el sentido que en cada caso adquiere esta propiedad autorreflexiva de la novela.

BIBLIOGRAFIA

1. Historia de España

Cierva, Ricardo de la: *Historia del franquismo: transformación, aislamiento, agonía (1945-1975)*, Planeta, Barcelona, 1978.

Maravall, José María: *La política de la transición (1975-1980)*, Taurus, Madrid, 1981.

Témime, E.; Broder, A.; Chastagnaret, G.: *Historia de la España contemporánea. Desde 1800 hasta nuestros días*, Ariel, Barcelona, 1982.

Vilar, Pierre: *Historia de España*, Crítica, Barcelona, 1978.

2. Novela española contemporánea

Asís, María Dolores de: *Última hora de la novela en España*, Eudema, Madrid, 1992.

Basanta, Angel: *Literatura de la posguerra: La narrativa, Cuadernos de Estudio*, N° 26, Cincel, Madrid, 1980.

Buckley, Ramón: *Problemas formales de la novela española contemporánea*, Península, Barcelona, 1968.

Burunat, Silvia: *El monólogo interior como forma narrativa en la novela española*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1980.

Corrales Egea, José: *La novela española actual*, Edicusa, Madrid, 1971.

Dolgin, Stacey L.: *La novela desmitificadora española (1961-1982)*, Anthropos, Barcelona, 1991.

Gil Casado, Pablo: *La novela social española*, Seix Barral, Barcelona, 1973.

Godoy, Eduardo: *Estudios sobre literatura española*, Nascimento, Santiago, 1977.

: *La infancia en la narrativa española de posguerra*, Playor, Madrid, 1979.

Mainer, José-Carlos (Editor): *Historia y Crítica de la Literatura Española. Modernismo y 98*, Crítica, Barcelona, 1980.

Martínez Cachero, José María: *La novela española entre 1936 y 1980. Historia de una aventura*, Castalia, Madrid, 1985.

Morán, Fernando: *Novela y semidesarrollo (Una interpretación de la novela hispanoamericana y española)*, Taurus, Madrid, 1971.

Nora, Eugenio de: *La novela española contemporánea*, Gredos, Madrid, 1968.

Sanz Villanueva, Santos: *Tendencias de la novela española actual*, Edicusa, Madrid, 1972.

: *Historia de la literatura española. Siglo XX. Literatura actual*, Ariel, Barcelona, 1985.

Sobejano, Gonzalo: *Novela española de nuestro tiempo (En busca del pueblo perdido)*, Prensa española, Madrid, 1975.

Ynduráin, Domingo (Editor): *Historia y Crítica de la Literatura Española. Época contemporánea 1939-1980*, Crítica, Barcelona, 1981.

PUBLICACIONES DIRECCION DE INVESTIGACION

SERIE DE INVESTIGACIONES

- N° 1/1995 *El mundo cotidiano del liceo y sus significados en el joven de sector popular urbano.* Jorge Baeza Correa
- N° 2/1995 *Sincretismo religioso latinoamericano y pensamiento católico. La Ciencia Social como constructora de una interpretación polifónica.* Miguel Alvarado Borgoño
- N° 3/1995 *El nacionalismo chileno en los años del frente popular.* Verónica Valdivia Ortiz de Zárate
- N° 4/1995 *La Industria y el Medio Ambiente: Estudio y análisis de relaciones entre variables económicas y ambientales, para una muestra de empresas seleccionadas.* Leopoldo Montesino Jerez
- N° 5/1995 *Implementación de una estrategia para incentivar el pensamiento y elevar la autoestima en alumnos de pedagogía.* Marta Manterola Pacheco, Alondra Díaz Castillo
- N° 6/1995 *Salitre de Chile apertura inversión y mercado mundial, 1880-1925.* Enrique Reyes Navarro.
- N° 7/1995 *La espiritualidad chilena en los tiempos del Padre Hurtado.* Marciano Barrios Valdés
- N° 8/1995 *Nacionalismo e Ibañismo.* Verónica Valdivia Ortiz de Zárate
- N° 9/1995 *Estudio del niño de aprendizaje lento, bajo dos enfoques de evaluación: evaluación tradicional y evaluación dinámica.* Mario Morales Navarro
- N° 10/1996 *La espiritualidad católica chilena en tiempos del Vaticano II.* Marciano Barrios Valdés
- N° 11/1996 *Camino al golpe: el nacionalismo chileno a la caza de las Fuerzas Armadas.* Verónica Valdivia Ortiz de Zárate
- N° 12/1996 *Sistema de jefatura para lograr grupos de alto rendimiento. Estrategias alternativas de resolución de problemas de disciplina en la sala de clases.* María Eugenia Cárcamo E., Carlos Veas Gamboa

En edición:

Descripción y análisis de las políticas públicas relativas a la participación política juvenil, en el período de la transición a la democracia en Chile. Fernando Sandoval Latapiat

Usted puede adquirir estas **Series de Publicaciones** en la Central de Apuntes, por correo o haciendo su pedido directamente a la Dirección de Investigación, o por fax 6354192, de la Universidad Católica Blas Cañas.

Valor de cada ejemplar más \$500 por envío:

Público en general : \$ 2.000

Estudiantes : \$ 1.000

4 ejemplares distintos:

Público en general : \$ 7.500

Estudiantes : \$ 3.800

– Valores vigentes hasta nuevo aviso –

Formas de Pago: Complete el cupón al reverso de esta página y envíelo con un cheque nominativo y cruzado a nombre de la Universidad Católica Blas Cañas, General Jofré 462, Santiago, Chile.

SERIE MATERIAL DE APOYO A LA DOCENCIA

N° 1/1995 *Manual de literatura hispanoamericana y chilena. Una guía didáctica 1492-1810.*
Manuel A. Jofré Berrios

N° 2/1996 *Introducción a la novela española contemporánea.* Sergio Saldes Báez

En edición:

Elaboración de manual para el estudiante de teorías cognoscitivas de aprendizaje.
Jaime Moya Cabello

Complete los datos que se señalan a continuación para envío:

Nombre _____

Institución/Razón Social _____

Actividad/Giro _____

Dirección _____

Ciudad/País _____

Fono/Fax _____

RUT (para emisión de factura) _____

No registro Estudiante _____ Institución _____

Complete con Si / No: Factura Si No Nombre Empresa _____

Boleta Si No